

*Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* de Thomas Brooks. Lo que realmente aprecio de este libro es la forma en que Thomas Brooks se tomó el tiempo para examinar las diversas formas en que Satanás nos tienta, pero esta vez llevándonos deliberadamente a la Palabra de Dios, como un maestro médico de almas, para mostrarnos cómo deberíamos resistir la tentación. La afirmación que recuerdo con mayor claridad de mis lecturas de aquellos días es que Satanás te muestra el gusano, pero esconde el anzuelo, tal vez sea una forma modernizada de decirlo. Pero nunca he olvidado el hecho es que, como en la imagen de los peces en un río o arroyo, lo único que ves es el apetitoso gusanito que cuelga en medio del agua. Pero en el momento en que lo muerdes, después lo pagas caro. Recuerdo que, siendo joven adulto en aquellos tiempos, veía a mis propios amigos caer presa de los sonidos seductores y las imágenes emocionantes del mundo, y terminar destruyendo sus vidas. Mi mente volvía a los *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo*, y pensaba: «Si tan solo hubieran leído a Brooks, qué diferencia habría hecho en sus vidas».

**CONRAD MBEWE**

***Pastor de la Iglesia Bautista de Kabwata, Lusaka, Zambia***

El libro puritano que me gustaría recomendar es *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* de Thomas Brooks. Thomas Brooks es uno de los puritanos más fáciles de leer. Si estás interesado en comenzar a leer a los puritanos, él es una excelente opción para empezar. Es realmente sencillo y claro. Usa muchas ilustraciones, es profundamente bíblico y muy, muy práctico. Y lo que nos ofrece en *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* es, en realidad, el manual de jugadas del diablo. Una de las pocas cosas que sé sobre el fútbol americano es que cada equipo tiene su propio libro de jugadas. Contiene todas sus tácticas y estrategias, a veces incluso con décadas de experiencia, ajustadas y perfeccionadas. Ese libro se guarda como si fuera la vida misma del jugador. Es altamente confidencial, porque si vas a jugar un partido contra otro equipo y logras hacerte con su libro de jugadas, entonces tendrás una ventaja enorme. En este libro Brooks expone las tácticas y estrategias favoritas que el diablo utiliza contra los cristianos. Pero lo más importante es que Brooks no solo nos muestra las estrategias del diablo, sino que también nos dice cómo vencerlo. El libro se llama *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo*, y por cada jugada del enemigo, Brooks nos ofrece al menos tres o cuatro, y a veces hasta siete u ocho contraestrategias que podemos usar para derrotarlo. Resistir la tentación todavía requiere esfuerzo, por la gracia de Dios. Pero tener el manual de jugadas del diablo nos da una ventaja inmensa.

**WARREN PEEL**

***Pastor de Covenant Christian Fellowship en Galway, Irlanda***

Entre los puritanos, pocos escribieron con la agudeza de Thomas Brooks. En *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* (1652), partiendo de 2 Corintios, enumera con sobriedad decenas de “artes” con que el tentador busca quebrar la paz, herir la conciencia y apagar el gozo. Brooks no se pierde en especulaciones: nombra los engaños, muestra su lógica y prescribe remedios bíblicos concretos. El resultado es un vademécum espiritual incisivo que aviva la vigilancia, robustece la certeza del evangelio y devuelve al lector un paso firme y sobrio.

**Matthew Bingham**

Si buscas un libro práctico y profundo para la batalla espiritual, *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* de Thomas Brooks es un clásico imprescindible. Brooks, uno de los grandes casuistas puritanos, diagnostica con lucidez doce tipos de tentación, ocho formas de desaliento, ocho clases de depresión y cuatro variantes del orgullo, ofreciendo remedios bíblicos claros y pastorales. Su enfoque es sorprendentemente actual: habla con precisión a quienes luchan contra patrones de pecado arraigados y adicciones, a los agotados por el “burnout”, a los que cargan con ansiedad, duelo o culpa, y a quienes padecen una autoimagen quebrada. Lejos de moralismos, Brooks desenmascara la mentira del pecado — que promete placer y paga con dolor— y enseña a velar, resistir y perseverar con esperanza. Publicado en 1653 y reeditado continuamente, este manual combina discernimiento psicológico, rigor teológico y consejos prácticos que siguen equipando a creyentes para vivir con sobriedad, consuelo y valentía.

**Joel Beeke**

*Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* de Thomas Brooks es el compañero que necesitas cuando la imaginación se desboca y la voluntad vacila. El texto recuerda que, sin la guía de la Escritura y la gracia, la mente fabrica “fantasmas” seductores y la voluntad racionaliza lo indebido hasta convertirlo en hábito. Brooks desenmascara precisamente ese autoengaño: muestra cómo el pecado se disfraza de virtud, cómo un “pequeño” deslíz prepara el terreno para caídas mayores, y cómo el tentador pasa de parásito a tirano. Su mérito no es especular, sino dar remedios concretos que cortan la “cadena del engaño” antes de que estalle en conducta. Leyéndolo, uno recupera el asco santo por el pecado y la sobriedad para vigilar los afectos, mientras aprende a “mortificar” no solo actos, sino raíces y deseos. Es medicina pastoral lúcida, bíblica y aplicable para santos cansados y mentes inquietas.

**Ken L. Sarles**

**Professor of Theology at The Master’s Seminary.**

*Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* de Thomas Brooks es el mejor libro que conozco sobre la guerra espiritual tal como la enseña la Biblia. Nos ayuda

a unir el Sermón del Monte con la vida diaria: Dios nos mueve a obedecer por medio de promesas—también advertencias—y el combate real consiste en creer la verdad frente a las mentiras del diablo. Brooks desenmascara cómo el enemigo falsea a Dios, trivializa el pecado, oscurece el perdón y desprestigia la Escritura, y propone remedios concretos para vivir “ceñidos con la verdad”, con el escudo de la fe y la espada del Espíritu. Además, corrige una tentación frecuente entre quienes anhelamos la santidad: el orgullo espiritual. Su medicina pastoral conduce a la humildad y a una práctica sostenida del arrepentimiento—esa “vuelta en U” que corta la autosuficiencia—y nos recuerda que la vida santa es, en el fondo, fe en la gracia futura de nuestro Padre.

**Kevin DeYoung**

Uno de mis libros favoritos publicados es de Thomas Brooks y se llama *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo*. Creo que obtuve ese libro por primera vez cuando era adolescente, y lo leí tanto que literalmente se deshizo. [...] Y amo ese libro por varias razones. Una de ellas es que es un libro que habla muy específicamente sobre los temas de la seguridad de salvación y ofrece consejos bíblicos detallados que serían útiles para cualquier pastor o consejero cristiano que esté ayudando a creyentes que luchan con la certeza de su fe. Brooks puede enumerar siete u ocho maneras distintas en que los cristianos pueden tener dificultades con la seguridad, y luego te da siete respuestas para cada una de esas luchas o razones, junto con argumentos bíblicos, ilustraciones y aplicaciones. Y realmente ese libro no solo me ayudó en lo personal, en cuanto a tratar con dudas o la seguridad en mi propia alma, sino que también me ayudó mucho en la aplicación al predicar. De hecho, diría que ese libro me ha ayudado más que cualquier otro libro que haya leído en cuanto a cómo aplicar la Palabra al predicar. Los puritanos eran grandes aplicadores de las Escrituras, y los manuales puritanos sobre la predicación siempre dedicaban mucho tiempo al tema de la aplicación práctica. Pero en la forma en que escribe Brooks, incluso mientras lees sobre temas como dudas, desaliento o falta de seguridad que un cristiano puede experimentar, vas aprendiendo a aplicar la Palabra de Dios a la vida real de los creyentes. Y por eso, ese libro ha sido muy significativo para mí durante muchos años.

**LIGON DUNCAN**

***Rector y presidente del Seminario Teológico Reformado***



REMEDIOS  
PRECIOSOS CONTRA  
LAS ESTRATEGIAS  
DEL DIABLO



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

THOMAS BROOKS

IMPRESO EN LIMA, PERÚ

## REMEDIOS PRECIOSOS CONTRA LAS ESTRATEGIAS DEL DIABLO

**Autor:** ©Thomas Brooks

**Traducción:** Elioth R. Fonseca.

**Lectura de revisión:** Jaime D. Caballero.

**Diseño de cubierta:** Angelica Garcia.

**Revisión de estilo y lenguaje:** Jaime D. Caballero

**Serie:** Colección Thomas Brooks - **Volumen:** 03

**Título original:**

Thomas Brooks, *Precious remedies against Satans devices or, salve for believers and unbelievers sores. Being a companion for those that are in Christ, or out of Christ; that are high, or low, learned, or illiterate, staggering, or wandering* (London: Printed by M. Simmon, 1653).

**Editado por:**

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

[ventas@teologiaparavivir.com](mailto:ventas@teologiaparavivir.com)

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

[www.teologiaparavivir.com](http://www.teologiaparavivir.com)

Primera edición: Octubre del 2025

Tiraje: 1000 ejemplares

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2025-11274**

**ISBN Tapa Blanda: 978-612-5099-82-2**

Se terminó de imprimir en Octubre del 2025 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

**Jr. Risso 580, Lince**

**Lima, Perú.**

**Temas:** Tentación – Aspectos religiosos – Cristianismo. | Guerra espiritual – Cristianismo. | Vida cristiana – Lucha contra el pecado – Consejería pastoral. | Seguridad de salvación – Doctrina y práctica. | Santificación – Vida cristiana. | Demonología cristiana – Satanás – Estrategias y resistencia. | Puritanos ingleses – Siglo XVII – Piedad práctica.

**Clasificación:** BV4639 .B76 2025 | DDC 248.485

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA TEOLOGÍA DE LA GUERRA ESPIRITUAL: DEL PURITANISMO DEL SIGLO XVII AL NEOPENTECOSTALISMO LATINOAMERICANO .....</b>	<b>I</b>
§1. EL CRISOL DE LA REVOLUCIÓN: CONTEXTO POLÍTICO-RELIGIOSO (1640-1652) .....	II
§2. TEMAS TEOLÓGICOS PRINCIPALES DE <i>REMEDIOS PRECIOSOS</i> .....	VIII
§3. LAS IDEAS EN SU CONTEXTO: LENGUAJE, INTENCIONES E HISTORIA (1648-1653) .....	XXVI
§4. LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE <i>REMEDIOS PRECIOSOS</i> (2025) .....	XXXII
§5. <i>REMEDIOS PRECIOSOS</i> Y LA “GUERRA ESPIRITUAL” CARISMÁTICA/NEO-PENTECOSTAL LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA .....	XXXVII
CONCLUSIÓN .....	LVIII
<b>ÍNDICE ANALÍTICO .....</b>	<b>LXI</b>
<b>PRÓLOGO ORIGINAL.....</b>	<b>1</b>
NOTA SOBRE LAS EDICIONES .....	1
PALABRAS DEL VENDEDOR DE LIBROS AL LECTOR .....	2
<b>EPÍSTOLA DEDICATORIA ORIGINAL .....</b>	<b>7</b>
<b>PALABRAS AL LECTOR.....</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO 1: PRUEBA DE QUE SATANÁS HACE USO DE DIVERSAS MAQUINACIONES.....</b>	<b>25</b>
<b>CAPÍTULO 2: MAQUINACIONES DE SATANÁS PARA LLEVAR A LAS PERSONAS A PECAR.....</b>	<b>29</b>
MAQUINACIÓN 1: PRESENTA EL CEBO Y ESCONDE EL ANZUELO .....	29
MAQUINACIÓN 2: MAQUILLA EL PECADO CON LOS COLORES DE LA VIRTUD.....	40
MAQUINACIÓN 3: ATENÚA Y MINIMIZA EL PECADO .....	46

MAQUINACIÓN 4: MUESTRA AL ALMA LOS PECADOS DE LOS MEJORES Y OCULTA SUS VIRTUDES .....	57
MAQUINACIÓN 5: USA LA EXCUSA DE QUE DIOS ES MISERICORDIOSO ..	64
MAQUINACIÓN 6: PROCURA PERSUADIR DE QUE EL ARREPENTIMIENTO ES ALGO FÁCIL .....	72
MAQUINACIÓN 7: HACE QUE EL ALMA SE ATREVA A ARRIESGARSE EN LAS OCASIONES PARA PECAR .....	86
MAQUINACIÓN 8: PRESENTA AL ALMA LAS DICHAS TERRENALES DE LOS IMPÍOS .....	93
MAQUINACIÓN 9: PRESENTA LAS AFLICCIONES DE LOS SANTOS .....	106
MAQUINACIÓN 10: PROCURA QUE LOS SANTOS SE COMPAREN CON LAS PEORES PERSONAS.....	119
MAQUINACIÓN 11: CONTAMINA LAS ALMAS CON ERRORES PELIGROSOS QUE LLEVAN A LA IMPIEDAD.....	123
MAQUINACIÓN 12: LLEVA A LOS HOMBRES A ESCOGER LA COMPAÑÍA IMPÍA .....	132

### **CAPÍTULO 3: MAQUINACIONES DE SATANÁS PARA ALEJAR A LAS ALMAS DE LOS DEBERES SANTOS..... 137**

MAQUINACIÓN 1: PRESENTA EL MUNDO DE TAL MANERA PARA ENREDAR A LAS ALMAS .....	137
MAQUINACIÓN 2: PRESENTA LOS SUFRIMIENTOS QUE ACOMPAÑAN AL CUMPLIMIENTO DE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS .....	153
MAQUINACIÓN 3: PRESENTA AL ALMA LAS DIFICULTADES DE REALIZAR LOS DEBERES RELIGIOSOS.....	161
MAQUINACIÓN 4: HACE QUE LOS SANTOS SAQUEN FALSAS INFERENCIAS DE LAS COSAS BENDITAS QUE CRISTO HA HECHO .....	167
MAQUINACIÓN 5: PRESENTA LA ESCASEZ Y POBREZA DE LOS QUE ANDAN EN LOS CAMINOS DE DIOS.....	174
MAQUINACIÓN 6: MUESTRA AL ALMA A LA MAYORÍA DE LOS HOMBRES QUE DESPRECIAN LOS CAMINOS DE DIOS .....	182
MAQUINACIÓN 7: ARROJA UNA MULTITUD DE PENSAMIENTOS VANOS MIENTRAS EL ALMA BUSCA A DIOS.....	185
MAQUINACIÓN 8: TIENTA A QUE LAS ALMAS PONGAN SUS ESPERANZAS EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS .....	192

### **CAPÍTULO 4: MAQUINACIONES DE SATANÁS PARA MANTENER A LAS ALMAS CON DUDAS..... 197**

MAQUINACIÓN 1: HACE QUE LAS ALMAS RECUERDEN MÁS SUS PECADOS QUE A SU SALVADOR .....	198
MAQUINACIÓN 2: HACE QUE LAS ALMAS ELABOREN FALSAS DEFINICIONES DE SUS GRACIAS.....	206
MAQUINACIÓN 3: HACE QUE EL ALMA SAQUE INFERENCIAS FALSAS DE LOS HECHOS CONTRARIOS DE LA PROVIDENCIA .....	211
MAQUINACIÓN 4: SUGIERE A LAS ALMAS QUE SUS GRACIAS SON FALSAS .....	215
MAQUINACIÓN 5: SUGIERE A LOS SANTOS QUE SU CONFLICTO INTERNO TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN LOS HIPÓCRITAS .....	228
MAQUINACIÓN 6: SUGIERE A LOS SANTOS QUE SU ESTADO NO ES BUENO DEBIDO A QUE NO PUEDEN GOZARSE EN CRISTO COMO ANTERIORMENTE .....	235
MAQUINACIÓN 7: SUGIERE AL ALMA SUS FRECUENTES RECAÍDAS.....	240
MAQUINACIÓN 8: PERSUADE A LOS SANTOS DE QUE SU ESTADO NO ES BUENO PORQUE SON GRANDEMENTE TENTADOS .....	247
<b>CAPÍTULO 5: MAQUINACIONES DE SATANÁS PARA DESTRUIR A TODA CLASE DE HOMBRES .....</b>	<b>259</b>
MAQUINACIÓN CONTRA LOS HOMBRES HONORABLES 1: HACE QUE BUSQUEN LA GRANDEZA Y RIQUEZAS .....	259
MAQUINACIÓN CONTRA LOS HOMBRES HONORABLES 2: HACE QUE ACTÚEN EN CONTRA DEL PUEBLO DEL ALTÍSIMO.....	271
MAQUINACIÓN CONTRA LOS HOMBRES SABIOS: HACE QUE ACTÚEN MAL POR SUS CAPACIDADES INTELECTUALES .....	277
MAQUINACIÓN CONTRA LOS SANTOS: HACE QUE LOS SANTOS SE DESTRUYAN ENTRE SÍ.....	283
MAQUINACIÓN CONTRA LOS IGNORANTES: HACE QUE LAS ALMAS PREFIERAN LA IGNORANCIA .....	301
<b>APÉNDICE.....</b>	<b>307</b>
1. CINCO MAQUINACIONES DE SATANÁS PARA EVITAR QUE LAS ALMAS CREAN EN CRISTO .....	307
2. CARACTERÍSTICAS DE LOS FALSOS MAESTROS .....	330
3. PROPOSICIONES CONCERNIENTES A SATANÁS Y SUS MAQUINACIONES .....	337
4. RAZONES DEL PUNTO.....	347

5. REGLAS Y AYUDAS ESPECIALES CONTRA TODAS LAS MAQUINACIONES DE SATANÁS .....	350
6. APLICACIONES FINALES .....	362
<b>ÍNDICE DE NOMBRES .....</b>	<b>367</b>
<b>ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS .....</b>	<b>373</b>
<b>ÍNDICE DE TEMAS .....</b>	<b>381</b>

CONTINUIDADES Y  
RUPTURAS EN LA TEOLOGÍA  
DE LA GUERRA ESPIRITUAL:  
DEL PURITANISMO DEL  
SIGLO XVII AL  
NEOPENTECOSTALISMO  
LATINOAMERICANO

**Jaime D. Caballero**

El ensayo que sigue se propone ofrecer una lectura integral de *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* (1652) de Thomas Brooks, situando esta obra clásica de la casuística pastoral puritana en el complejo crisol político, social y religioso de la Inglaterra revolucionaria (1640–1652), y poniéndola en diálogo crítico con la llamada “guerra espiritual” latinoamericana contemporánea. Partiendo de una reconstrucción histórica del contexto republicano y del ministerio de Brooks como capellán y predicador parlamentario, el ensayo despliega, en segundo lugar, la arquitectura teológica de *Remedios preciosos* —su demonología práctica, antropología del corazón, soteriología, pneumatología y ética— atendiendo a su forma homilética. Sobre esa base, la tercera sección interpreta las ideas

teológicas de Brooks sobre la guerra espiritual a la luz de su contexto histórico, mientras que la cuarta parte justifica las decisiones editoriales de la presente edición crítica en español. Finalmente, el ensayo compara el modelo puritano de combate espiritual con las prácticas carismáticas-neopentecostales latinoamericanas, señalando convergencias y rupturas y sugiriendo criterios para una recepción teológica responsable de Brooks en contextos hispanos actuales.

Sostengo que la demonología práctica de Brooks, forjada en el contexto de la república puritana, ofrece un modelo de “guerra espiritual ordinaria” que contrasta críticamente con la teología y praxis de la guerra espiritual neopentecostal latinoamericana. Este contraste permite repensar, en clave bíblica e histórica, los actuales discursos carismáticos sobre el diablo y el poder del Espíritu. Por “guerra espiritual” me referiré, en sentido amplio, al conjunto de discursos, prácticas y afectos mediante los cuales los cristianos interpretan su lucha contra el pecado, el diablo y los poderes malignos, tanto en el ámbito interior como en el social.

## **§1. EL CRISOL DE LA REVOLUCIÓN: CONTEXTO POLÍTICO-RELIGIOSO (1640–1652)**

La década de 1640 en Inglaterra presenció no solo una guerra civil por la soberanía política, sino también una intensificación de la ‘guerra espiritual’ en la conciencia puritana.<sup>1</sup> Ambos conflictos, el externo y el interno, se alimentaron mutuamente. El lenguaje y la lógica de la lucha del creyente contra Satanás proporcionaron un marco conceptual para que los parlamentarios puritanos entendieran y llevaran a cabo la lucha contra sus enemigos políticos percibidos como agentes del Mal. A su vez, la guerra civil –presentada por los puritanos como una causa sagrada, un combate por la fe contra las fuerzas del anticristo– reforzó

---

<sup>1</sup> Crawford Gribben, “‘Inexpressible Horror’: The Devil and Baptist Life Writing in Cromwellian Ireland,” *Church History* 89, no. 3 (2020): 533, 535, 539.

la convicción de estar inmersos en un conflicto cósmico entre el bien y el mal. En suma, la militarización retórica y teológica fue un rasgo de la cultura puritana de la época: sermones e himnos hablaban de ser “*soldados de Cristo*” combatiendo a los enemigos de Dios.<sup>2</sup> La contienda temporal contra *papistas* —una forma peyorativa de referirse a los católicos romanos— y realistas se veía en continuidad con la guerra espiritual contra Satanás y el pecado.

En el plano político, los años 1640–1652 fueron de convulsión. La monarquía absoluta de Carlos I Estuardo (r. 1625-1649) colapsó y dio paso a una república puritana bajo Oliver Cromwell (1599-1658).<sup>3</sup> Tras once años de gobierno personal del rey sin Parlamento (1629–1640), estalló la crisis: el Parlamento Largo puritano se enfrentó a Carlos I por impuestos y religión, oponiéndose a las reformas “papistas” del arzobispo William Laud (1573-1645).<sup>4</sup> En agosto de 1642 estalló formalmente la Primera Guerra Civil Inglesa.<sup>5</sup> Thomas Brooks, de unos 34 años, simpatizó con los parlamentarios debido a sus convicciones puritanas. Sirvió como capellán en las fuerzas de la causa parlamentaria, acompañando espiritualmente a las tropas en batalla.<sup>6</sup> Esta experiencia marcó profundamente a Brooks: vivió la guerra no solo como conflicto político, sino también como una misión sagrada, en la que los soldados parlamentarios eran también soldados de Cristo, combatiendo a las fuerzas del anticristo.<sup>7</sup> Christopher Hill expresa esto

---

<sup>2</sup> Ian Gentles, *The New Model Army: Agent of Revolution* (New Haven: Yale University Press, 2022), 188.

<sup>3</sup> John Donoghue, *Fire under the Ashes: An Atlantic History of the English Revolution* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2013), 90.

<sup>4</sup> Michael P. Winship, *Hot Protestants: A History of Puritanism in England and America* (New Haven; London: Yale University Press, 2018), 94-95.

<sup>5</sup> Allan I. Macinnes, “The ‘Scottish Moment’, 1638–45,” en *The English Civil War: Conflict and Contexts, 1640–49*, ed. John Adamson (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009), 137.

<sup>6</sup> David J. Appleby, “Brooks, Thomas (1608–1680),” en *Puritans and Puritanism in Europe and America: A Comprehensive Encyclopedia*, ed. Francis J. Bremer and Tom Webster (New York: Bloomsbury Publishing, 2006), 34.

<sup>7</sup> Christopher Hill, *The World Turned Upside Down: Radical Ideas during the English Revolution* (Harmondsworth: Penguin, 1972), 33.

correctamente cuando dice con respecto a los puritanos: “Los teólogos ortodoxos veían al Papa como el Anticristo. Los puritanos más radicales llegaron a considerar a los obispos y, de hecho, a toda la Iglesia de Inglaterra como anticristianos, y la guerra civil como una cruzada de Cristo contra el Anticristo.”<sup>8</sup> De hecho, después de culminar su servicio como capellán, Brooks continuó vinculado al régimen puritano; fue reconocido por predicar ante la Cámara de los Comunes —nombre dado a la cámara baja del Parlamento inglés— el 26 de diciembre de 1648, un honor reservado a ministros destacados y leales al régimen.<sup>9</sup> Sus sermones parlamentarios abordaban asuntos políticos y militares desde una óptica bíblica, integrando la retórica de la guerra espiritual en la coyuntura política nacional.

Tras la ejecución del rey Carlos I en enero de 1649 y la proclamación de la Commonwealth (Mancomunidad), los puritanos enfrentaron nuevas pruebas. Cromwell partió a Irlanda (1649) y a Escocia (1650) para sofocar resistencias realistas, mientras Brooks permanecía predicando en Londres bajo el auspicio económico del régimen revolucionario.<sup>10</sup> En octubre de 1650, Brooks predicó ante el Parlamento un sermón de acción de gracias por la victoria de Dunbar, en la que Cromwell derrotó a los escoceses, matando a más de mil pactistas y llevando prisioneros a más de 6000, mientras que el ejército puritano sufrió entre 20 y 40 bajas.<sup>11</sup> Una derrota tan aplastante contra sus enemigos escoceses fue recibida con los más grandes festejos, tenida como señal clara del favor de Dios. El mensaje de acción de gracias de Brooks fue luego publicado como *El hipócrita descubierto*

---

<sup>8</sup> Hill, *The World Turned Upside Down*, 148-149.

<sup>9</sup> Christopher Hill, *The English Bible and the Seventeenth-Century Revolution* (London: Penguin Books, 1994), 326.

<sup>10</sup> Tom Reilly, “War Criminal Allegations: The Case for the Defence,” in *Cromwell and Ireland: New Perspectives*, ed. Martyn Bennett, Raymond Gillespie, and R. Scott Spurlock (Liverpool: Liverpool University Press, 2021), 51-53.

<sup>11</sup> Barry Coward y Peter Gaunt, *The Stuart Age: England, 1603-1714* (London y New York: Routledge, 2017), 279.

[The Hypocrite Detected].<sup>12</sup> Allí exhortó a la sinceridad religiosa y denunció la hipocresía en las filas puritanas, alineando piedad personal con la causa de Cristo en la república. Las guerras civiles concluyeron con la victoria decisiva de Cromwell en Worcester (1651), asegurando el experimento republicano puritano.<sup>13</sup> Brooks aprovechó la paz relativa para publicar obras devocionales, entre ellas sermones fúnebres en honor de figuras piadosas. En 1652 imprimió *El último día del creyente es su mejor día* [The Believer's Last Day, His Best Day], predicado en 1651, consolando a los fieles con la esperanza celestial tras años de sangre y pérdida.<sup>14</sup> Dedicó este sermón a Thomas Fairfax (1612-1671), general parlamentario, evidenciando sus vínculos con la élite gobernante puritana.

Hacia 1652 Inglaterra estaba formalmente bajo el gobierno republicano del Parlamento Rabadilla (Rump Parliament), pero con crecientes tensiones entre facciones puritanas civiles y militares.<sup>15</sup> Cromwell, impaciente con el Parlamento, lo disolvió por la fuerza en abril de 1653.<sup>16</sup> En ese interregno 1649–1653, la retórica providencial y bélica permeaba la vida pública: se promulgaban leyes de moralidad pública (contra blasfemia, borrachera, diversiones “licenciosas”) y se justificaba la autoridad puritana como un régimen de “santos” combatiendo la corrupción moral de la antigua Inglaterra.<sup>17</sup> Como ha mostrado Alexandra Walsham, el providencialismo configuró una “cultura de la providencia” en la que sucesos políticos, militares y

---

<sup>12</sup> Blair Worden, *The Rump Parliament, 1648–1653* (Cambridge: Cambridge University Press, 1974), 237-238.

<sup>13</sup> Henry Reece, *The Army in Cromwellian England, 1649–1660* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 1-2.

<sup>14</sup> Thomas Brooks, *A Believers Last Day Is His Best Day: A Sermon Preached at the Funerall of Mrs Martha Randoll, at Christs-Church, London, June 28, 1651* (London: Printed for T. Underhill, 1653).

<sup>15</sup> Barry Coward, *Cromwell, Profiles in Power* (New York, NY: Longman, 1991), 83.

<sup>16</sup> Reece, *The Army in Cromwellian England, 1649–1660*, 2-3.

<sup>17</sup> Trevor Royle, *The British Civil War: The Wars of the Three Kingdoms, 1638–1660* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004), 625-626.

personales se interpretaban como señales directas de la intervención divina en la historia inglesa.<sup>18</sup> Thomas Brooks escribió *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* en medio de esta transición. Inglaterra era (teóricamente) una república de hombres piadosos, pero sacudida por incertidumbres sobre cómo consolidar un gobierno acorde a los principios de Dios.<sup>19</sup> La obra se publicó a finales de 1652, pocos meses antes de la instauración del Protectorado de Cromwell (1653).

El país estaba desangrado por las constantes guerras. Primero se enfrentaron pactistas escoceses y católicos irlandeses; después, puritanos ingleses y realistas ingleses; más tarde, puritanos ingleses y pactistas escoceses aliados contra los realistas; y, en una nueva inversión de alianzas, puritanos ingleses contra realistas apoyados por pactistas, antes de la campaña contra los católicos irlandeses. Si esta secuencia parece enrevesada, es porque refleja la propia complejidad del conflicto: casi todos los bandos se encontraron en algún momento como aliados y, en otros, como enemigos. Es imprescindible, pues, leer *Remedios preciosos* a la luz de esta coyuntura: el país salía de una década revolucionaria y aún libraba guerras contra enemigos externos (Holanda 1652–54, luego España).<sup>20</sup> El público de Brooks en 1652 era un pueblo veterano de batallas, habituado a identificar a los “instrumentos de Satanás” —papistas, prelados, realistas derrotados— con los adversarios que acababan de ser vencidos en la guerra civil.<sup>21</sup> No es casual que Brooks hable de *estratagemas* y *artimañas*: el léxico

---

<sup>18</sup> Alexandra Walsham, *Providence in Early Modern England* (Oxford: Oxford University Press, 1999), 21-22.

<sup>19</sup> Patrick Little y David L. Smith, *Parliaments and Politics during the Cromwellian Protectorate*, Cambridge Studies in Early Modern British History (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 126-127.

<sup>20</sup> Worden, *The Rump Parliament, 1648–1653*, 298-299.

<sup>21</sup> La frase “instrumentos de Satanás”, y sus variantes, es común en los escritos de Brooks, y hace referencia al uso de instrumentos humanos por parte del diablo, usualmente desapercibido por dichos agentes, para llevar a cabo sus fines. Ver, por ejemplo: Thomas Brooks, “Appendix to memoir”, en *The Complete Works of Thomas Brooks*, ed. Alexander Balloch Grosart, vol. 1 (Edinburgh: James Nichol; James Nisbet and Co., 1866), xl.

marcial resonaba poderosamente en lectores que veían la reforma de la nación en términos de expulsar la “*mala compañía*” y la influencia impía del antiguo régimen.<sup>22</sup>

En síntesis, *Remedios preciosos* nace de un caldo de cultivo histórico único. Por un lado, refleja la espiritualidad puritana marcada por el conflicto: un intenso sentido de batalla contra el pecado y Satanás, reforzado por la experiencia literal de la guerra civil. Por otro lado, responde a la necesidad pastoral de cimentar la nueva Inglaterra republicana en la santidad: exhorta a no “volver atrás” a la vida mundana carolina, apoyando con argumentos espirituales el proyecto moral puritano. Ahora bien, aunque sus temas son universales, el tratado de Brooks también son una colección de sermones situados históricamente. Son discursos pronunciados por una persona, a un grupo de personas particulares, en un contexto histórico singular. En consecuencia, resulta decisivo preguntar qué hace Brooks con su texto en ese contexto específico: cómo el hecho de que *Remedios preciosos* fuera predicado en Inglaterra en 1652, y no en 1552 o 1752, condiciona su contenido, estructura y aplicaciones. ¿De qué manera el hecho de que haya sido predicado en Inglaterra, y no en Holanda o España afecta las estructuras teológicas y aplicaciones del sermón? ¿De qué manera el hecho de que Brooks se encuentre escribiendo a favor del partido vencedor en el contexto de 1652, y no del vencido, afecta su tratado sobre “guerra contra las estrategias del diablo”? Todas estas preguntas son pertinentes, y que cualquier estudio que trate de ir más allá de una lectura superficial buscara responder.

Un análisis contextual indaga *qué intención ilocutiva* tenía el autor en 1652: ¿Buscaba consolar a los santos tras la guerra? ¿Refrenar triunfalismos peligrosos? ¿Reavivar el celo de una nación *elegida* que comenzaba a aflojar? Abordaremos estas cuestiones más adelante (§3). Baste aquí subrayar que, en medio de la confusión posrevolucionaria,

---

<sup>22</sup> Ver la nota 183 del capítulo 2 de esta edición en español para un ejemplo del uso de Brooks del término “mala compañía”.

Brooks emergió como una voz que ligaba la piedad personal con la causa pública, que identificaba la causa de Dios, con la puritana, y la del diablo con la de sus enemigos. Como capellán militar convertido en pastor urbano, encarnó la simbiosis entre la espada y la palabra predicada: su experiencia en la “guerra santa” del mundo material le otorgó credenciales para hablar de la guerra espiritual en el mundo espiritual. Este trasfondo de guerra civil, providencialismo y construcción de una república de ‘santos’ es el humus del que brotan las categorías espirituales de Brooks. En la sección siguiente veremos cómo este contexto se traduce en la arquitectura casuística de *Remedios preciosos*.

## §2. TEMAS TEOLÓGICOS PRINCIPALES DE *REMEDIOS PRECIOSOS*

*Remedios preciosos contra las estrategias del diablo* es, ante todo, un tratado devocional-práctico. Según las palabras del propio Brooks, su propósito es “descubrir más a fondo las estratagemas de Satanás y dar a conocer aquellos remedios tan valiosos que capaciten a las almas... a triunfar sobre todos sus planes y ardides”.<sup>23</sup> La obra se inscribe en el género de la casuística pastoral puritana, es decir, el cuidado del alma mediante la identificación de tentaciones comunes y la aplicación de remedios espirituales específicos para cada caso.<sup>24</sup> A continuación, delineamos la estructura del libro y sus temas centrales (demonología práctica, antropología del corazón, soteriología, pneumatología, medios de gracia, eclesiología y ética puritana), analizando también su estilo didáctico y comparándolo con algunos contemporáneos de Brooks.

---

<sup>23</sup> Thomas Brooks, *Precious remedies against Satans devices or, salve for believers and unbelievers sores* (London: Printed by M. Simmon, 1653), n.p. [Epistle’s dedicatory, viii].

<sup>24</sup> Joel R. Beeke, “The Puritans on Conscience and Casuistry,” *Puritan Reformed Journal* (July 2012) 4, no. 2 (2012): 103-104; cf. Brooks, *Precious remedies*, 10.

*a. Estructura casuística y propósito pastoral*

Brooks abre *Remedios preciosos* con un fundamento bíblico-teológico sobre la realidad de las maquinaciones satánicas. Cita 2 Corintios 2:11 (“no ignoramos sus maquinaciones”), y Efesios 6:11 (“las asechanzas del diablo”) para establecer que el diablo opera mediante estratagemas sutiles.<sup>25</sup> Explora incluso etimologías: el término griego *methodías* (métodos) alude a emboscadas o trampas engañosas que acechan al creyente.<sup>26</sup> Sentado este marco, Brooks plantea varias tesis iniciales: (1) Satanás es un enemigo poderoso, malicioso y astuto;<sup>27</sup> (2) adapta sus tentaciones a la condición particular de cada persona —“si tienen un espíritu audaz, los tentará a la presunción; si son temerosos, a la desesperación; si son flexibles, a la inconstancia; si obstinados, a la dureza de corazón”,<sup>28</sup> y (3) sin embargo, Dios en su Palabra provee suficientes “remedios preciosos” para que el creyente no sea finalmente vencido.<sup>29</sup> Esta convicción refleja la soteriología y pneumatología puritanas: aunque el diablo es más fuerte que el hombre, Dios ha dotado al cristiano de recursos (la Escritura, el Espíritu Santo, la gracia de Cristo) para resistir victoriosamente.

Tras la introducción, el cuerpo principal del libro se organiza en torno a doce dispositivos o artimañas por las cuales Satanás induce al pecado.<sup>30</sup> Brooks anuncia: “Haré referencia a doce estratagemas que merecen nuestra reflexión más seria. Su primera artimaña para empujar al alma al pecado es: [Artimaña 1] Presentar el anzuelo con el cebo oculto...”.<sup>31</sup> Cada *estratagema* es expuesta y, a continuación, para cada una Brooks ofrece una serie de remedios numerados (Remedio 1, 2, 3,

---

<sup>25</sup> Brooks, *Precious remedies*, 1-2.

<sup>26</sup> Brooks, *Precious remedies*, 3-4.

<sup>27</sup> Brooks, *Precious remedies*, 17, 258.

<sup>28</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, iv].

<sup>29</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, viii].

<sup>30</sup> Brooks, *Precious remedies*, 7.

<sup>31</sup> Brooks, *Precious remedies*, 7.

...), específicos para contrarrestar dicha tentación.<sup>32</sup> Esta estructura enumerativa, casi de manual, permite al lector identificar su caso de tentación y encontrar consejos concretos para enfrentarlo, como lo haría un médico con un manual de consultas sobre enfermedades, o un soldado con un manual de estrategias militares. El adjetivo “preciosos” en el título sugiere que estos remedios –tomados de la Escritura e ilustrados por la experiencia de santos previos– son tesoros de gran valor para el alma. De hecho, Brooks concibe el libro como un manual del soldado de Cristo, de uso práctico y cotidiano:<sup>33</sup> por cada artimaña del enemigo, el creyente dispone de una medicina espiritual eficaz y lista para usarse.<sup>34</sup>

A diferencia de un tratado teológico abstracto, *Remedios preciosos* tiene un propósito eminentemente pastoral y práctico. Brooks busca desenmascarar al diablo para que los creyentes no caigan inadvertidamente en sus trampas, y armar a sus lectores con defensas espirituales claras. Esto conecta con la antropología puritana del corazón: el hombre regenerado sigue teniendo inclinaciones pecaminosas y flaquezas que Satanás explota; por tanto, necesita estar “vigilante” y aplicar los medios de gracia provistos por Dios para mortificar el pecado. Brooks enfatiza la responsabilidad personal del creyente en la santificación (ética puritana): si bien la gracia de Dios es el remedio supremo, el cristiano debe cooperar evitando las ocasiones de pecado, disciplinándose y meditando en las verdades divinas. Como resumen de esta filosofía práctica, escribe que “Dios es tan justo como misericordioso” y,<sup>35</sup> citando a Bernardo, que “la ausencia de castigo es madre de la seguridad, madrastra de la virtud, veneno de la religión, polilla de la santidad e introductora de la maldad”; por tanto, abusar de la gracia es un veneno espiritual, no una licencia para pecar.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> Brooks, *Precious remedies*, 9, 15, 21, 33, 41, 49, etc.

<sup>33</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, vii].

<sup>34</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, xiv].

<sup>35</sup> Brooks, *Precious remedies*, 42.

<sup>36</sup> Brooks, *Precious remedies*, 42.

Soteriológicamente, Brooks se sitúa en la ortodoxia calvinista: solo con la gracia del Espíritu Santo los remedios son efectivos; ninguna lucha contra Satanás puede triunfar en fuerzas meramente humanas. Sin embargo, en la economía divina, esa gracia opera a través de medios ordinarios (Palabra, oración, temor de Dios, comunidad de creyentes), no mediante exorcismos rituales ni fórmulas mágicas. Es una demonología práctica y “ordinaria”: el diablo normalmente actúa por la vía ordinaria de tentaciones internas y engaños morales, no por posesiones espectaculares ni fenómenos extraordinarios. Consecuentemente, los remedios de Brooks también son ordinarios: arrepentimiento diario, clamar a las promesas bíblicas, evitar la ocasión de pecado, cultivar humildad, fe y comunión con Dios. Esta sobriedad distingue la perspectiva puritana de, por ejemplo, las prácticas exorcistas que siglos después caracterizarían a los movimientos de avivamiento.

Desde el punto de vista de la estructura literaria, Brooks hace gala de la típica predicación puritana escrita: es metódico, exhaustivo y lleno de divisiones y subdivisiones claras. La numeración *1, 2, 3...* de artimañas y remedios facilita la retención y consulta. Aunque al lector contemporáneo pueda resultarle prolija, en el siglo XVII esta estructura casuística se valoraba precisamente por su claridad pedagógica. Permite abordar *caso por caso* las múltiples “argucias” de Satanás y proveer una respuesta específica a cada una, evitando generalidades. En términos retóricos, Brooks logra un balance entre la doctrina (enseñanza teológica) y la aplicación vivencial. No se queda en exponer la verdad; siempre conduce al *¿qué debo hacer con esto?* — característica central de la ética puritana.

**Tabla 1. Recursos retóricos de Brooks y su función pedagógica**

<b>Recurso retórico en <i>Remedios preciosos</i></b>	<b>Ejemplo del texto</b>	<b>Función pedagógica/pastoral</b>
<b>Analogías vívidas y comparaciones cotidianas</b>	"Es fácil vadear en un baño tibio, y todo pájaro puede cantar en un día soleado; el clima áspero prueba nuestra salud; las aflicciones prueban cuánta savia y gracia poseemos". <sup>37</sup>	Ilustrar verdades espirituales con imágenes familiares, facilitando su comprensión y memorización mediante impacto visual.
<b>Sentencias proverbiales (máximas concisas)</b>	"¿Qué valen unas ropas finas si contienen la plaga? ¿O una copa de oro con veneno en el fondo?" <sup>38</sup> (sobre lo engañoso del pecado)	Impactar la conciencia con aforismos memorables; resumir principios morales en frases breves que el lector retenga fácilmente, fomentando el autoexamen.
<b>Citas eruditas en notas marginales</b>	Referencias a Padres de la Iglesia (" <i>Bernardo dice...</i> "), a clásicos paganos ( <i>Séneca, Plutarco</i> ), <sup>39</sup> o a ejemplos históricos insertos al margen del texto. <sup>40</sup>	Aportar autoridad y variedad al argumento sin interrumpir la fluidez del texto principal. Las notas marginales enriquecen la obra mostrando la armonía de la verdad bíblica con la sabiduría universal (patrística y clásica), a la vez que modelan al lector un método: todo conocimiento subordinado a la Escritura ( <i>sola Scriptura</i> ).
<b>Estructura enumerativa</b>	División en 12 artimañas y múltiples	Ordenar sistemáticamente el contenido para una consulta

<sup>37</sup> Brooks, *Precious remedies*, 100.

<sup>38</sup> Brooks, *Precious remedies*, 102.

<sup>39</sup> Brooks, *Precious remedies*, 112. [Nota marginal 275].

<sup>40</sup> Brooks, *Precious remedies*, 224. [Nota marginal 528].

<b>(listas de puntos)</b>	remedios numerados para cada una.	práctica. El lector puede fácilmente localizar la tentación que le aqueja y los consejos pertinentes. Esta organización refleja un enfoque “médico”: diagnosticar <i>casos</i> y prescribir <i>remedios</i> específicos, asegurando que ningún problema común del alma quede sin abordar.
---------------------------	-----------------------------------	---

Como se aprecia, el estilo de Brooks combina erudición y sencillez. Emplea abundantes imágenes de la vida diaria (anzuelos, pájaros, enfermedades, batallas) para traducir conceptos espirituales abstractos a lecciones concretas.<sup>41</sup> Sus frecuentes analogías naturales revelan la cosmovisión puritana: todo en la creación es una lección moral en potencia, una parábola viva de la verdad divina. A la vez, la presencia de citas de autores clásicos y eclesiásticos muestra que Brooks, se identifica con una catolicidad reformada. Los puritanos se veían antes que todo como verdaderos católicos, algo evidenciado claramente en su amplio repertorio de fuentes, mientras que los católicos romanos eran tenidos por “romanistas” o “papistas”, pero no como católicos justamente por no ser lo suficientemente universales.<sup>42</sup>

Sin embargo, Brooks subordina ese bagaje a la Escritura: las autoridades humanas aparecen únicamente para reforzar principios bíblicos, nunca para fundamentar doctrina nueva (lo que refleja la estricta adhesión a la *sola Scriptura* protestante). Las notas marginales originales –que en esta edición española hemos traducido íntegramente– tenían precisamente esa función pedagógica: proporcionar las referencias de apoyo (textos bíblicos, fuentes secundarias) y aligerar la carga argumentativa del cuerpo principal. Así, el lector podía verificar las fuentes o ampliarlas, pero sin perder el hilo de la exhortación pastoral. En definitiva, el estilo retórico de *Remedios*

<sup>41</sup> Brooks, *Precious remedies*, 90. [Nota marginal 223].

<sup>42</sup> Brooks, *Precious remedies*, 226. [Nota marginal 532].

*preciosos* sirve a su fin pastoral-didáctico: iluminar la mente con la verdad (doctrina sana), persuadir la conciencia con razones y ejemplos, y mover la voluntad a la acción (rechazar las tentaciones y abrazar la santidad).<sup>43</sup>

### *b. Las doce artimañas de Satanás según Brooks*

Brooks identifica doce principales estratagemas mediante las cuales Satanás suele tentar a los creyentes. Cada *artimaña* describe un método típico del diablo y desenmascara su engaño subyacente. A continuación, resumimos brevemente estas doce artimañas y su significado esencial (indicando entre comillas las formulaciones de Brooks):

**Artimaña 1: “Presentar el anzuelo ocultando el cebo”.** Satanás *endulza el pecado* mostrándolo atractivo (el cebo), mientras oculta sus consecuencias mortales (el anzuelo). Ejemplo bíblico: la serpiente promete a Eva un conocimiento deseable, ocultándole la muerte que seguirá (Gén. 3:4-5). En términos actuales, es la tentación de trivializar el pecado fijándose solo en el placer inmediato. Brooks advierte que tras el brillo pasajero se esconde veneno: “¿Qué valen unas ropas finas si contienen la plaga?”<sup>44</sup> El remedio es recordar la amargura final del pecado, por placentero que parezca al inicio.

**Artimaña 2: “Justificar el pecado menor comparándolo con otros peores”.** El diablo incita al alma a decir: “Mi pecado es leve; hay otros mucho peores”. Es la tentación a la autocomplacencia farisaica: como el fariseo de Lucas 18:11, uno se consuela pensando que, en comparación con otros, está bastante bien.<sup>45</sup> Brooks señala que este engaño fomenta la hipocresía y ciega frente a la propia maldad (uno ve la paja ajena y no la viga propia). Minimizar los “pecados veniales” es peligroso, pues todos los pecados ofenden a Dios y “pecadillos”

---

<sup>43</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, xviii].

<sup>44</sup> Brooks, *Precious remedies*, 102.

<sup>45</sup> Brooks, *Precious remedies*, 103.

tolerados habitualmente terminan endureciendo tanto o más que un gran delito.

**Artimaña 3: “Convertir la gracia en libertinaje”.** Satanás tienta a abusar de la misericordia divina: porque Dios perdona, el alma presume que puede pecar con impunidad.<sup>46</sup> Es la tentación a la *presunción* (falsa seguridad en la gracia). Brooks advierte que esa “seguridad carnal” es un engaño mortal: Dios es misericordioso, sí, “pero no para fomentar el pecado sino para inducir al arrepentimiento”.<sup>47</sup> El verdadero creyente valora la gracia, no la pisotea.

**Artimaña 4: “Mostrar al pecador las dificultades del camino santo”.** Aquí Satanás pone ante el alma las cruces, pérdidas y sufrimientos que acompañan la piedad, para desanimarla. En otras palabras: “¿Vale la pena tanta aflicción por seguir a Dios? Nadie sufre tanto como los santos”. Es la tentación de apostatar o relajarse para evitar persecución o sacrificios. Brooks la refuta asegurando que las aflicciones del justo son temporales y para bien, mientras que las del impío (aunque difiera la prosperidad presente) serán peores y eternas.<sup>48</sup> El dolor por Cristo nunca es en vano, y la gloria venidera eclipsa con creces las pérdidas momentáneas.

**Artimaña 5: “Exhibir a los pecadores exitosos”.** El diablo sugiere: “Mira, los impíos prosperan y disfrutan. ¿De qué sirve tu santidad si ellos, siendo malos, no la pasan tan mal?”. Es la tentación a envidiar la prosperidad de los malos (tal como Asaf casi resbaló al observar la aparente suerte de los impíos en Salmo 73). Satanás destaca el éxito presente de los mundanos, ocultando su ruina futura. El remedio de Brooks es mirar el fin: “En un momento caerán en desolación” (Sal. 73:18).<sup>49</sup> Ningún creyente debería cambiar su herencia eterna por un “plato de lentejas” de prosperidad pasajera.

---

<sup>46</sup> Brooks, *Precious remedies*, 40.

<sup>47</sup> Brooks, *Precious remedies*, 47.

<sup>48</sup> Brooks, *Precious remedies*, 96.

<sup>49</sup> Brooks, *Precious remedies*, 82.

**Artimaña 6: “Hacer caer por una tentación tras una gran experiencia espiritual”.** Tras momentos de victoria o consuelo espiritual, Satanás ataca repentinamente cuando el alma baja la guardia. Brooks ejemplifica con Pedro: después de su gran confesión de fe vino su desplome en la tentación (Mat. 16:16-23).<sup>50</sup> La lección: cuidado después del éxito espiritual, porque el diablo acecha justamente cuando uno se siente fuerte. El consejo es duplicar la vigilancia tras una bendición o logro, sabiendo que nuestro enemigo buscará cualquier descuido.

**Artimaña 7: “Tentar a postergar el arrepentimiento”.** El susurro: “No hay prisa; más adelante te arrepentirás. Disfruta un poco más del pecado, aún tienes tiempo”. Es la tentación de la *dilación espiritual* (procrastinar la conversión). Brooks arremete contra este engaño recordando que “el mañana no es tuyo” y que cada aplazamiento endurece más el corazón. Cita a Séneca, quien detestaba a quienes siempre estaban “a punto de empezar a vivir”, pero nunca lo hacían.<sup>51</sup> El remedio es la urgencia del “hoy”: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Heb. 3:15).

**Artimaña 8: “Ofrecer falsos justificantes para pecar”.** Aquí Satanás provee argumentos engañosos para racionalizar la desobediencia: “Todo el mundo lo hace”, “Dios sabe que somos débiles, lo entenderá”, “Solo esta vez, no es tan grave”, etc. Tales pretextos adormecen momentáneamente la conciencia. Brooks desenmascara, uno por uno, estos sofismas con principios bíblicos: no existe excusa válida para transgredir la ley de Dios. Un alma que se justifica en sus pecados está cayendo en las redes del “padre de mentiras”.<sup>52</sup> La verdadera gracia siempre enseña a decir “No” a la impiedad (Tit. 2:11-12), no a buscarle atenuantes.

---

<sup>50</sup> Brooks, *Precious remedies*, 252.

<sup>51</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p., [Epistle’s dedicatory, xviii]. [Nota marginal 37].

<sup>52</sup> Brooks, *Precious remedies*, 230. [Nota marginal 542].

**Artimaña 9: “Hacer que las cruces del camino santo luzcan insoportables”.** Relacionada con la #4, pero aquí el énfasis es emocional: Satanás pinta la vida cristiana como un valle de lágrimas sin alivio, insinuando que seguir a Cristo es sinónimo de tristeza perpetua. Brooks responde que las aflicciones presentes de los santos son “ligeras y momentáneas”, produciendo un mayor peso de gloria (2 Cor. 4:17). Recuerda que “el lloro puede durar una noche, pero a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). Además, las penas del creyente tocan solo lo externo (cuerpo, bienes), “no hieren su parte noble” –el alma y la salvación–.<sup>53</sup> En otras palabras, ninguna tribulación puede separar al cristiano del amor de Dios (Rom. 8:35-39).

**Artimaña 10: “Invitar a compararse con otros peores”.** Es básicamente la estrategia #2 reformulada (Brooks de hecho repite esta idea en su lista). Consiste en alimentar la auto-justificación comparativa: “No soy perfecto, pero desde luego soy mejor que fulano o mengano”. Como ya vimos, Brooks condena este espíritu farisaico porque impide el arrepentimiento genuino: mientras nos excusamos mirando la maldad ajena, no sentimos el peso de nuestras propias culpas. Dios juzga a cada uno por su propia vida; compararse con otros es un camino de autoengaño.

**Artimaña 11: “Ver los pecados propios como veniales e insignificantes”.** Similar a #2 y #8, es la tentación de minimizar la gravedad del pecado. Pensar que Dios “no se ofende por pecadillos” o que podemos tolerar pequeñas transgresiones sin peligro. Brooks insiste en que no hay pecado pequeño ante un Dios infinitamente santo: el más leve quebranta Su ley. Además, muchos “pecados pequeños” juntos pueden endurecer el corazón tanto o más que uno grande. Pequeñas chispas pueden incendiar un bosque; unas gotas de veneno bastan para matar. El llamado es a no dar ninguna cabida al mal en la vida del creyente.

---

<sup>53</sup> Brooks, *Precious remedies*, 96.

**Artimaña 12: “Atraernos a la mala compañía para hacernos caer”.** Satanás conoce el poder de la influencia social. Busca, pues, que el creyente se una en yunta desigual con personas impías cuya vida terminará arrastrándolo. “¡Oh, cuántas impiedades horribles ha logrado Satanás que cometan los hombres, al hacerlos sentarse y conversar con los impíos!”, exclama Brooks. Aquí resuena el eco del Salmo 1: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos...”. El remedio es sencillo: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33); por tanto, evitar la amistad íntima con quienes viven entregados al pecado. Brooks sabía de casos reales de cristianos extraviados por asociarse en matrimonio, negocios o diversiones con incrédulos. Esta estratagema subraya la eclesiología puritana de separación de lo mundano: la comunión de los santos debe mantenerse pura, sin contaminación de influencias mundanas (un principio rectore en las iglesias independientes que Brooks defendía).

Como se observa, estas doce artimañas cubren un amplio rango de tentaciones universales: desde la seducción inicial hacia el pecado (anzuelo con cebo), pasando por trampas en la vida de fe (desaliento, envidia, demora en arrepentir, falsa seguridad en la gracia), hasta influencias sociales perniciosas. Llama la atención que Brooks no menciona aquí nada sobre posesión demoníaca ni manifestaciones extraordinarias del diablo. Sus preocupaciones se centran en las tácticas morales y psicológicas del enemigo, operando a nivel de la mente, la conciencia y las circunstancias ordinarias. Esta demonología práctica refleja la cosmovisión protestante ilustrada por autores como Nathan Johnstone: el Diablo, para los puritanos, habitualmente “tentaba” más que “encantaba”; es decir, su influencia se entendía en términos de decepción interna y corrupción del corazón, más que en fenómenos sobrenaturales tangibles.<sup>54</sup> Ello no niega que creyeran en brujería o actividad demoníaca externa, pero Brooks –fiel a la sobriedad

---

<sup>54</sup> Nathan Johnstone, *The Devil and Demonism in Early Modern England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 112-121.

reformada— prefiere armar al creyente contra el diablo interior, aquel que se disfraza de pensamientos, deseos y falsas doctrinas en el día a día.

### *c. Remedios espirituales propuestos*

Después de exponer cada artimaña, Brooks prescribe una serie de “Remedios” para contrarrestarla. En total hay decenas de remedios a lo largo del libro, usualmente de cuatro a siete por cada tentación. Aunque la lista completa es extensa, se pueden observar patrones generales en la terapéutica espiritual de Brooks:

En primer lugar, casi todos los remedios consisten en verdades bíblicas o doctrinas que el creyente debe traer a la memoria en medio de la tentación.<sup>55</sup> Brooks esencialmente busca re-educar la perspectiva del lector: frente a cada mentira de Satanás, opone un recordatorio de la verdad de Dios. Por ejemplo, ante la tentación de postergar el arrepentimiento (Art. 7), un remedio es considerar la brevedad e incertidumbre de la vida humana (Stg. 4:14) y la urgencia con que la Escritura llama a “*hoy*” arrepentirse. Ante la tentación de envidiar a los malos (Art. 5), el remedio es meditar en sus terribles postrimerías (Sal. 73:17-19). Es decir, los remedios apelan a la razón iluminada por la fe: el cristiano debe pensar bíblicamente para deshacer los sofismas de Satanás. Aquí se aprecia la influencia de la teología puritana de la renovación de la mente (Rom. 12:2): la batalla espiritual se gana en gran medida predicándose a uno mismo las promesas, advertencias y enseñanzas de la Palabra hasta que éstas moldean nuestras actitudes.

En segundo lugar, Brooks enfatiza también acciones prácticas de obediencia como remedios. No basta con saber la verdad; hay que actuar en conformidad a ella.<sup>56</sup> Así, para la tentación de la mala compañía (Art. 12), el remedio es tajante: alejarse de las asociaciones

---

<sup>55</sup> Brooks, *Precious remedies*, 111.

<sup>56</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, xvii].

impías que te hacen caer. Para la tentación de los “pecados pequeños” (Art. 11), el remedio es ser fiel en lo poco: no tolerar ninguna práctica que la conciencia señale como mala, por menor que parezca, cultivando una sensibilidad fina al pecado. En la tentación de la dilación (Art. 7), el remedio es “no postergar más”, es decir, tomar hoy la decisión de arrepentirse y buscar a Dios. En la tentación de la falsa seguridad en la gracia (Art. 3), un remedio es practicar la vigilancia constante y el autoexamen (2 Cor. 13:5) para no dormirse en los laureles. Vemos así que los remedios involucran las clásicas disciplinas espirituales del cristianismo puritano: lectura y meditación bíblica, oración ferviente, vigilancia de corazón, congregarse con otros creyentes, participación digna en los sacramentos, ejercicio del arrepentimiento continuo, etc.<sup>57</sup> Brooks insiste en que, de la misma manera en la que el diablo opera a través de medios, la gracia de Dios opera también a través de medios: quien descuida los medios de gracia (Palabra, oración, sacramentos, comunión de la Iglesia) se expone innecesariamente al ataque del enemigo.<sup>58</sup> En cambio, quien se ciñe la armadura de Dios (Ef. 6:11-18) –verdad, justicia, fe, evangelio, salvación, Palabra, oración en el Espíritu– está equipado para resistir en el día malo.

En tercer lugar, un componente notable de muchos remedios es cultivar las virtudes opuestas a los vicios que Satanás explota. Por ejemplo, a la presunción (Art. 3) se le opone la humildad y temor filial: recordar la santidad de Dios y la gravedad del pecado para no tomar la gracia a la ligera. A la envidia (Art. 5) se le opone la gratitud y contentamiento: contar las bendiciones propias y confiar en la justicia divina final. Al desánimo por las pruebas (Art. 4 y 9) se le opone la fe en la providencia y la esperanza en la gloria venidera: entender que Dios tiene un propósito bueno en cada aflicción, “adiestrándonos para un peso eterno de gloria”. A la tentación de pecar apoyándose en la misericordia (Art. 3) se le opone el amor genuino a Dios: “no podéis

---

<sup>57</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, xvii].

<sup>58</sup> Brooks, *Precious remedies*, n.p. [Epistle’s dedicatory, xiv].

amar realmente a Aquel que queréis seguir ofendiendo deliberadamente” (argumento implícito de Brooks). Esta metodología refleja la ética clásica: vencer el mal con el bien (Rom. 12:21). En el trasfondo está la antropología del corazón: Satanás opera aprovechando nuestros deseos desordenados, por lo que la solución a largo plazo es reordenar el corazón según Dios. Brooks busca que el creyente no solo evite el pecado, sino que aprenda a amar la santidad. Así los remedios no son meras tácticas de emergencia, sino disciplinas para crecer en madurez espiritual.

Finalmente, cabe señalar que Brooks adereza sus remedios con multitud de ejemplos históricos y citas de autoridades, con finalidad exhortativa. Por ejemplo, al hablar del arrepentimiento tardío, trae a colación a San Agustín: “Dios ha prometido el perdón al que se arrepiente, pero no ha prometido un mañana al que aplaza su arrepentimiento” (paráfrasis del pensamiento agustiniano). O cita casos de personas que murieron inesperadamente en sus pecados por haberlo dejado “para después”. Estas anécdotas y referencias marginales (a Padres de la Iglesia como Gregorio Magno, a filósofos como Séneca, a figuras históricas) buscan dar peso a los remedios, mostrando que son probados por la experiencia universal y por la ley natural. Esto reforzaba la convicción de que la sabiduría bíblica es sólida: hasta los sabios paganos o la historia corroboran que no hay nuevo bajo el sol en materia de tentaciones y que el consejo divino es confiable. No obstante, Brooks siempre subraya que la autoridad suprema es la Escritura.

En suma, los remedios preciosos de Brooks se centran en Cristo, la Palabra y la gracia aplicada por el Espíritu.<sup>59</sup> No recurre a rituales esotéricos ni a exorcismos formales; sus armas son la verdad bíblica, la oración, la fe y la obediencia. Esto enlaza con la pneumatología puritana: el Espíritu Santo es quien capacita al creyente para usar estos medios con eficacia. “Sin la gracia del Espíritu, ningún remedio

---

<sup>59</sup> Brooks, *Precious remedies*, 331.

funcionará”, reconoce Brooks, en pleno acuerdo con teólogos contemporáneos como John Owen.<sup>60</sup> Pero la responsabilidad humana en empuñar esos remedios es insoslayable: Dios obra en nosotros “tanto el querer como el hacer” (Fil. 2:13), mas nos manda “ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor” (Fil. 2:12). Brooks insiste en ese equilibrio: confianza absoluta en la gracia soberana de Dios, y a la vez diligencia máxima del creyente en responder a esa gracia. Esta tensión creativa es típica de la ética puritana y permea toda la obra.

*d. Comparaciones: Brooks frente a Acontio, Gurnall y Owen*

El tema de las estratagemas del diablo no era del todo original en el siglo XVII. Podemos situar a Brooks dentro de una continuidad y a la vez contrastarlo con otras obras semejantes, tanto precedentes como contemporáneas, para apreciar mejor su sello particular.

**Precedente italiano – Acontius (1565):** Un notable predecesor fue Jacobo Acontio (Giacomo Acontius), teólogo protestante italiano del siglo XVI, quien escribió *Satanae Stratagemata* (Las estratagemas de Satanás) en 1565. Esta obra fue traducida al inglés en 1648 y circulaba en círculos puritanos a inicios de 1650. Sin embargo, la aproximación de Acontio difería significativamente de la de Brooks. Acontio enfocaba las “estratagemas” de Satanás principalmente en el terreno doctrinal y eclesiológico: para él, las múltiples herejías y divisiones en la cristiandad eran ardides de Satanás para extraviar a la Iglesia. Su tono era más académico y polémico-teológico, buscando identificar los engaños satánicos en falsas doctrinas, y proponía la tolerancia religiosa como remedio a las disensiones (Acontio era irénico y propugnaba cierta libertad de conciencia, viendo la persecución misma de herejes como otra estratagema satánica para dividir a los cristianos). En cambio, *Remedios preciosos* de Brooks no trata sobre herejías ni debates doctrinales, sino sobre la vida devocional

---

<sup>60</sup> Brooks, *Precious remedies*, 342.

y moral individual. Brooks *pastoraliza* el concepto de estratagema: su preocupación no son las controversias teológicas (en las que, de hecho, Brooks era doctrinalmente ortodoxo y no innovador), sino las tentaciones prácticas que cualquier creyente, culto o iletrado, enfrenta en su caminar diario. Como bien resume Brooks, su mérito no está en proponer teorías nuevas sino en la eficacia pedagógica para presentar las verdades de siempre de manera penetrante. En otras palabras, donde Acontio escribe para polemistas y teólogos, Brooks escribe para el cristiano de a pie sediento de guía espiritual. Ambos usan la metáfora militar, pero con distintos alcances: Acontio ve la batalla en el terreno intelectual de la teología; Brooks, en el corazón cotidiano del creyente.

**Contemporáneo inglés – William Gurnall (1655–1662):** Un coetáneo cercano a Brooks fue el pastor William Gurnall, autor de *El cristiano con toda la armadura de Dios* [The Christian in Complete Armour], publicado en tres partes entre 1655 y 1662. Gurnall aborda el tema de la guerra espiritual tomando como texto base Efesios 6:10-18 (la armadura de Dios) y escribió una obra voluminosísima, de más de 1000 páginas. A diferencia de Brooks –que estructura su libro alrededor de artimañas específicas del diablo– Gurnall sigue la exposición bíblica pieza por pieza: dedica capítulos extensos a cada elemento de la armadura (el cinturón de la verdad, la coraza de justicia, el escudo de la fe, etc.). Su estilo es más sistemático y quizás menos anecdótico que el de Brooks. En cuanto a contenido, ambos cubren preocupaciones muy similares: Gurnall también advierte contra subestimar al diablo, contra las demoras en obedecer, contra la hipocresía, etc. La diferencia es la magnitud y método: Gurnall expande cada punto con prolijidad escolástica, mientras Brooks es más conciso y selectivo, “va al grano” en doce áreas críticas. Ambos comparten un tono fervoroso y saturado de Escritura, pero *Remedios preciosos* resulta más accesible y portátil, casi un manual de bolsillo comparado con el tratado enciclopédico de Gurnall. De hecho, la brevedad relativa y la clara estructura enumerada hicieron que el libro de Brooks gozara de gran difusión en ediciones

sucesivas e incluso en traducciones, mientras que la obra de Gurnall – aunque muy estimada– ha sido difícil de asimilar en su integridad (en español solo existe en una versión sumamente abreviada). En términos de efectividad pastoral, Brooks quizá alcanzó más directamente al lector común con sus casos concretos de tentación, al punto que podría decirse que popularizó en los sermones lo que Gurnall elaboró en un extenso tratado teológico. Ambos libros se complementan más que competir: no en vano generaciones posteriores han bebido de Gurnall para un entendimiento exhaustivo de la *teoría* de la armadura de Dios, y de Brooks para la *práctica* puntual frente a tentaciones específicas.

**Contemporáneo teólogo – John Owen (1656/1658):** Otro puritano notable, John Owen, abordó también la temática del pecado y la tentación en obras publicadas pocos años después de Brooks: La mortificación del pecador (1656) [*Of the Mortification of Sin*], La tentación (1658) [*Of Temptation*]. Owen, considerado el *príncipe de los* teólogos puritanos por su profundidad, trata la tentación desde una perspectiva más doctrinal e introspectiva. Analiza en detalle cómo la naturaleza pecaminosa interna coopera con las tentaciones externas. Owen se enfoca especialmente en el papel del Espíritu Santo en la mortificación del pecado: advierte que uno no puede vencer la tentación en sus propias fuerzas, sino solo mediante el poder del Espíritu que aplica la obra de Cristo. Teológicamente, Brooks y Owen están en el mismo bando –ambos son teólogos reformados conscientes de la depravación humana y la necesidad absoluta de la gracia–, pero difieren en el tratamiento. Owen procede con definiciones rigurosas (por ejemplo, define *qué es* tentación, cuál es su *naturaleza y poder*) y argumentaciones largas, mientras Brooks ejemplifica más que define, y prefiere máximas y metáforas en lugar de disquisiciones abstractas. Podemos decir que la presentación de Brooks es más popular y predicable, y la de Owen más académica y analítica. Brooks tiene pensando el hombre de su congregación, mientras que Owen, adolescentes universitarios en Oxford.

Sin embargo, ambos escritos se enriquecen mutuamente: Owen provee el fundamento teológico profundo (e.g. la teología de la unión con Cristo y el Espíritu en la santificación), y Brooks lo *aterriza* en consejos prácticos y imágenes contundentes. De hecho, es interesante señalar que Owen y Brooks se conocían y respetaban en los mismos círculos independientes; ambos predicaron ante el Parlamento y compartían la convicción de que la santidad de la Iglesia era clave para la bendición de la nación. Así, no sorprende que compartan diagnósticos (la peligrosidad del pecado interno, la astucia de Satanás) y remedios (vivir dependiendo del Espíritu, aplicar la Palabra en todo). Brooks simplemente opta por no *explicar* extensamente la teología que subyace a sus consejos —la da por asumida en el trasfondo—, concentrándose en llevar al lector a la obediencia. Owen, en cambio, disecciona la teología de la tentación para satisfacer mejor al intelecto y guiar también la práctica, aunque de modo menos ilustrativo. Ambos enfoques eran necesarios y ambos legados han perdurado: *Remedios preciosos* tuvo decenas de reediciones populares, mientras que las obras de Owen se convirtieron en fuente de estudio para ministros y teólogos.

En conclusión de esta sección, podemos afirmar que Brooks comparte con sus contemporáneos puritanos un cuerpo doctrinal común (visión elevada de la soberanía de Dios, la depravación humana, la necesidad de la gracia y los medios de gracia, la realidad del reino de Satanás pero bajo el control último de Dios, etc.), pero su aporte distintivo está en el formato homilético-casuístico y en la penetración práctica con que analiza el corazón humano y aplica la medicina bíblica a la experiencia diaria. *Remedios preciosos* no introduce doctrinas novedosas ni pretende ser teología sistemática; más bien, brilla por ser una destilación de la espiritualidad puritana, en forma accesible, clara y *pastoralmente contundente*. Es, por así decir, un manual de combate espiritual de tamaño manejable, frente a los tratados voluminosos (y potencialmente intimidantes) de otros autores. Esa cualidad explicaría

su éxito editorial continuo y su relevancia para lectores más allá de los eruditos.

### §3. LAS IDEAS EN SU CONTEXTO: LENGUAJE, INTENCIONES E HISTORIA (1648–1653)

Como señalamos anteriormente, *Remedios preciosos* puede leerse en un nivel intemporal –sus enseñanzas espirituales tienen validez para “cualquier creyente en cualquier época”– y, sin duda, ahí reside gran parte de su valor perdurable. No obstante, un análisis académico exige situar históricamente las ideas de Brooks. Debemos considerar el contexto de los sermones de Brooks en la Inglaterra de los años 1648–1653 y las “situaciones-problema” a las que el autor respondía. En otras palabras, hay que preguntar: ¿Cómo encajaba un tratado sobre las estrategias de Satanás en la coyuntura específica de 1652? ¿Respondía a alguna preocupación urgente de su congregación en ese momento? ¿Qué nos revela su lenguaje sobre las actitudes políticas y religiosas tras la guerra civil? ¿Qué estaba llevando a cabo Brooks con este sermón? – es decir, más allá de edificar a las almas individuales, ¿estaba también exhortando, advirtiendo o consolando a la nueva república puritana? En este sentido, *Remedios Preciosos* es un producto de su tiempo y no solamente un devocional genérico. Como señala el profesor Stuart Clark, la demonología de un período no puede leerse en aislamiento de su contexto histórico, social y cultural.<sup>61</sup> Varias observaciones contextuales surgen de este enfoque histórico-lingüístico:

---

<sup>61</sup> Stuart Clark, *Thinking with Demons: The Idea of Witchcraft in Early Modern Europe* (Oxford: Clarendon Press, 1997), ix.

*a. El léxico marcial puritano*

Ya destacamos cómo los conceptos militares abundan en la obra (estrategia, artimaña, asechanza, enemigo, soldado de Cristo, etc.). Esto refleja un “lenguaje disponible” tras una década de guerras civiles en Inglaterra.<sup>62</sup> En 1652, Inglaterra seguía en guerra –ahora contra la Holanda protestante– y esperaba nuevas contiendas (de hecho, en 1655 entraría en guerra con España).<sup>63</sup> La cultura popular e impresa estaba saturada de metáforas bélicas para todo tipo de lucha, incluyendo la de la guerra espiritual y religiosa. Los puritanos veían una fuerte continuidad entre la guerra terrenal contra los enemigos de la verdadera religión (papistas, realistas) y la guerra espiritual contra Satanás.<sup>64</sup> Brooks, al titular su libro con terminología militar, se insertaba en ese idioma común de su público, dotando a la lucha interior contra el pecado de la misma urgencia heroica que la lucha externa por la causa de Dios.<sup>65</sup> Por ejemplo, cuando advierte contra la “mala compañía” (Art. 12), sus lectores podían pensar de inmediato en cómo “la compañía de los malos” –los antiguos cortesanos mundanos y obispos anglicanos– había corrompido la nación, y cómo ahora tocaba purgar toda influencia de ellos en la nueva Inglaterra. Así, sin mencionar directamente la política, Brooks reforzaba un ethos de separación del mundo impío muy acorde con las reformas puritanas posguerra (recordemos que en 1650–52 se prohibieron muchas fiestas populares y costumbres consideradas profanas).<sup>66</sup> El lenguaje de Brooks, propio de su tiempo, operaba pues en dos niveles: el espiritual (válido para cualquier creyente) y el simbólico-político (resonante en el momento inglés).<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 215.

<sup>63</sup> Conrad Russell, *The Crisis of Parliaments: English History, 1509–1660* (Oxford: Oxford University Press, 1971), 392.

<sup>64</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 6.

<sup>65</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 62.

<sup>66</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 36.

<sup>67</sup> Clark, *Thinking with Demons*, vii.

### *b. La problemática post-regicida*

Tras la ejecución de Carlos I en 1649, los puritanos se sentían a la vez victoriosos y vulnerables.<sup>68</sup> Victoriosos, porque creían haber dado un golpe al *Anticristo* (muchos comparaban a Carlos I con un Ajab o un enemigo de Dios), y porque habían instaurado (teóricamente) el gobierno de los santos.<sup>69</sup> Pero vulnerables, porque sabían que internamente había hipocresías, divisiones (presbiterianos vs. independientes, etc.) y externamente enemigos esperando el momento ideal para atacar (el hijo del rey, Carlos II, y potencias extranjeras como España). En términos de Michael Walzer, los puritanos ingleses encarnaron una ‘revolución de los santos’, esto es, la primera forma moderna de proyecto político radical basado en una disciplina religiosa intensa.<sup>70</sup> En este contexto, *Remedios preciosos* es un llamado a la pureza continua y a la humildad en la joven república.<sup>71</sup> Brooks dedica bastante espacio, por ejemplo, a la tentación de conformarse al mundo y tomar el pecado a la ligera porque “otros lo hacen” (Art. 2, 5, 11); esto era una exhortación a que el pueblo inglés no recaiga en los vicios de la era anterior ahora que gozaba de libertad. Asimismo, la artimaña 3 (presunción carnal en la gracia) era muy relevante: tras la “victoria de los santos” en la guerra, había una asunción de que Dios estaba incondicionalmente de su lado. Cromwell mismo temía que el éxito trajera complacencia espiritual.

Brooks advierte que esa presunción sería letal para el proyecto de santificación nacional. Su insistencia en la disciplina interna y la “*gracia no barata*” apuntaba a mantener la cohesión moral de la élite gobernante puritana y de Inglaterra como pueblo elegido,

---

<sup>68</sup> Charlotte-Rose Millar, *Witchcraft, the Devil, and Emotions in Early Modern England* (London: Routledge, 2017), 3.

<sup>69</sup> Hill, *The English Bible*, 103; cf. Johnstone, *The Devil and Demonism*, 235-236.

<sup>70</sup> Michael Walzer, *The Revolution of the Saints: A Study in the Origins of Radical Politics* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965), 86-87, 190-191.

<sup>71</sup> Millar, *Witchcraft, the Devil, and Emotions*, 34.

recordándoles que debían seguir dependiendo de Dios en santidad, no importaba cuán exaltado fuera su estatus político.<sup>72</sup> En cierto modo, Brooks actúa como conciencia profética, exhortando a Inglaterra concebida como el *nuevo Israel de Dios* a perseverar en santidad para no perder la bendición.<sup>73</sup> En otras palabras, aunque la audiencia y aplicaciones principales de *Remedios Preciosos* es el cristiano, la obra no está exenta de aplicaciones nacionales: aunque la guerra espiritual era comprendida principalmente en un aspecto personal, no estaba divorciada del aspecto histórico y colectivo.<sup>74</sup>

### *c. El fenómeno de los sermones parlamentarios*

Brooks, como vimos, predicó ante el Parlamento en 1648 y 1650. Estos sermones – discursos de varias horas o un día entero - ante parlamentarios y autoridades civiles eran eventos importantes donde se dirigían mensajes que mezclaban teología, y teoría política, aplicados a asuntos gubernamentales y sociales.<sup>75</sup> En octubre de 1650, su sermón *The Hypocrite Detected* tras la victoria de Dunbar, denunciaba la hipocresía en las filas puritanas. Es razonable pensar que esa preocupación se transfiere también a *Remedios preciosos*. En la *Epístola dedicatoria* de la obra (dedicada a un amigo noble), Brooks menciona las “extrañas oposiciones que encontré de Satanás en el estudio de este discurso”, lo cual “puso filo a mi espíritu, sabiendo que Satanás se esfuerza por impedir que estas cosas vean la luz”. Brooks veía su tratado como una misión divina contra la oscuridad circundante. Posiblemente tenía en mente aquellos sectores de la oposición de sectores que no querían ver expuestas sus “hipocresías” o pecados

---

<sup>72</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 191.

<sup>73</sup> Clark, *Thinking with Demons*, 347.

<sup>74</sup> Clark, *Thinking with Demons*, 321-322; cf. Johannes Dillinger, “Politics, State-Building, and Witch-Hunting”, en *The Oxford Handbook of Witchcraft in Early Modern Europe and Colonial America*, ed. Brian P. Levack (Oxford: Oxford University Press, 2013), 530.

<sup>75</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 220.

ocultos. Publicar un libro así en 1652 también era un acto público: no solo instruía a individuos, sino que testificaba en la plaza pública impresa la centralidad de la piedad personal en el proyecto puritano.<sup>76</sup> En aquellos años se promulgaban leyes puritanas que requerían justamente eso: moralidad estricta, observancia del Sabbat, etc. *Remedios preciosos* proveía motivaciones espirituales y remedios del alma para alinear al pueblo con esas expectativas. Aunque Brooks no hace alusión explícita a Cromwell ni a políticas, su voz se suma a la de otros predicadores que urgían a Inglaterra a vivir a la altura de su llamamiento como nación santa. Los puritanos creían que Inglaterra, como nación, se encontraba en un pacto con Dios, similar, aunque no igual, al que Israel tenía bajo el viejo pacto. Si iban a conservar su lugar especial como nación debían guardar los términos del pacto. En este contexto, durante la década de 1640 y 1650 los llamados a la santidad nacional se hacían cada vez más frecuentes.<sup>77</sup>

#### *d. El trasfondo eclesiológico – Independientes vs Presbiterianos*

Brooks era un ministro independiente (congregacionalista) convencido, defensor de la autonomía de las iglesias locales y la tolerancia limitada hacia grupos puritanos disidentes, en contraposición al sistema presbiteriano estricto. ¿Se refleja esto en *Remedios preciosos*? Directamente, no aborda la cuestión de gobierno eclesial. Pero su énfasis en la *conciencia individual* y en la responsabilidad personal ante Dios se alinea con la eclesiológia independiente, que daba mayor peso a la conversión personal y la membresía voluntaria que a la pertenencia nacional obligatoria a una iglesia estatal.<sup>78</sup> Brooks, siguiendo a otros puritanos de su tiempo, insiste en la obra en que cada alma debe librar su propia batalla contra Satanás agarrada de Cristo; no deposita la

---

<sup>76</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 68.

<sup>77</sup> Clark, *Thinking with Demons*, 319.

<sup>78</sup> Millar, *Witchcraft, the Devil, and Emotions*, 34.

confianza en una estructura eclesial o sacramental para “proteger” automáticamente del diablo.<sup>79</sup> Esto resonaba con la teología independiente: la verdadera iglesia está compuesta solo de creyentes regenerados que activamente perseveran en fe y obediencia. Asimismo, su rechazo de la “mala compañía” y la separación del mundo podía leerse como justificación de la separación de los verdaderos fieles en iglesias puras independientes.<sup>80</sup> Mientras los presbiterianos querían integrar a toda la sociedad en una iglesia única, Brooks y los independientes preferían congregaciones de *convertidos* que se guardaran del contagio de los impíos. En *Remedios preciosos*, esta convicción subyace a varias advertencias (Art. 12, por ejemplo). Así, aunque no polémico, el libro estaba muy en sintonía con la cosmovisión independiente que triunfó con Cromwell.

Sin embargo, es importante hacer dos advertencias hermenéuticas (que el propio Brooks quizás suscribiría): primero, no debemos reducir *Remedios preciosos* a un panfleto político velado –no lo es. Brooks no escribió un manual de teoría política, ni menciona a Cromwell ni a la Mancomunidad; su intención primera sigue siendo pastoral y eterna (el cuidado de las almas en su relación con Dios). Segundo, tampoco debemos leer la obra anacrónicamente como si hubiera sido escrita para nosotros en el siglo XXI o para un público norteamericano del siglo XX, ignorando su contexto original.<sup>81</sup> La riqueza del texto está en que, siendo profundamente contextual, trasciende su época. A pesar de esto, reconocemos que muchos énfasis y ejemplos cobran pleno sentido solo en su contexto de 1652. Por ejemplo, hoy quizás un lector latinoamericano moderno necesita notas al pie para entender la referencia a la “reina del cielo” de Jeremías 44 que Brooks hace, mientras que un puritano de 1652 probablemente captaba al vuelo la

---

<sup>79</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 72.

<sup>80</sup> Johnstone, *The Devil and Demonism*, 221.

<sup>81</sup> Brian P. Levack, «Introduction», en *The Oxford Handbook of Witchcraft in Early Modern Europe and Colonial America*, ed. Brian P. Levack (Oxford: Oxford University Press, 2013), 8.

alusión a las prácticas consideradas idolátricas que Laud buscaba imponer.<sup>82</sup> En la siguiente sección (§4) examinaremos cómo esta edición en español busca precisamente contextualizar y aclarar muchas de esas referencias y sutilezas para el lector actual, sin perder la esencia del original.

#### **§4. LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE *REMEDIOS PRECIOSOS* (2025)**

La presente introducción acompaña la primera edición en español íntegra de *Remedios preciosos contra las estrategias del diablo*. Conviene detallar las características principales de esta edición crítica, así como compararla con las ediciones históricas inglesas y con algunas versiones modernas abreviadas, a fin de apreciar su aporte.

Hemos tomado como base el texto de la octava edición inglesa de 1676, publicada en Londres por John Hancock. Esta elección se debe a que la edición de 1676 fue la última revisada en vida de Thomas Brooks, incorporando correcciones y posibles mejoras acumuladas desde la primera publicación de 1652/1653. De hecho, el propio Brooks supervisó varias reimpressiones durante las dos décadas posteriores a 1652. El libro se publicó por primera vez en 1652 y luego se reimprimió con varias correcciones y ampliaciones en los años siguientes. Al preparar nuestra traducción, hemos cotejado la edición de 1676 con la edición original de 1652/1653 (impresa por M. Simmons), y con otras ediciones tempranas disponibles, para identificar diferencias textuales. En general, encontramos solo variaciones menores: ortografía y puntuación actualizadas, aclaraciones de algunas frases y la añadidura de unos pocos encabezados internos en 1676 para mayor claridad. Todas las ediciones inglesas antiguas contienen sustancialmente el mismo contenido, por lo que no fue necesaria una crítica textual

---

<sup>82</sup> Brooks, *Precious remedies*, 74.

compleja. No obstante, este cotejo nos permitió corregir algunos errores tipográficos que se arrastraban en algunas ediciones. Por ejemplo, en la edición de 1652, una referencia bíblica citaba erróneamente “1 Cor. 15:33” cuando debía ser “1 Cor. 15:34”; esto fue enmendado en ediciones posteriores y así lo reflejamos. Del mismo modo, normalizamos las citas en latín que aparecían con ortografía arcaica para beneficio del lector moderno (manteniendo, desde luego, su traducción o explicación en nota).

La traducción al español ha buscado ser fiel y a la vez fluida, en un español contemporáneo neutro. Dado que el público objetivo incluye a lectores jóvenes sin especialización teológica, optamos por evitar arcaísmos o calcos literales que entorpecieran la comprensión. No obstante, se mantuvo el registro elevado y reverente propio de un texto devocional puritano. Se tradujeron íntegramente incluso los pasajes en latín, griego o hebreo que Brooks ocasionalmente cita, colocándolos en el cuerpo principal con una nota indicando el original cuando se consideró relevante. Un rasgo distintivo de esta edición es la inclusión completa de las notas marginales originales: en la mayoría de ediciones inglesas modernas estas se omiten o incorporan dentro del texto, pero nosotros las conservamos (traducidas) al margen o a pie de página según el formato impreso. Esto permite al lector apreciar el estilo erudito de Brooks y consultar las referencias bíblicas, patrísticas y clásicas que él menciona, replicando la experiencia de un lector del siglo XVII. Creemos que esta fidelidad al aparato crítico original enriquece la lectura y ofrece material pedagógico adicional (por ejemplo, se puede ver de primera mano cómo un predicador puritano hacía uso de San Agustín, de Séneca o de Gregorio Magno).

Hemos añadido un índice analítico al inicio del volumen, que no existía en las ediciones antiguas. Este índice temático permite localizar rápidamente tópicos como “Aflicciones (provecho de)”, “Hipocresía”, “Misericordia de Dios mal entendida”, “Padres de la Iglesia citados”, etc. Dada la vasta cantidad de contenidos morales en *Remedios*

*preciosos*, el índice sirve como herramienta de referencia para estudiantes, pastores o lectores que busquen puntos específicos sin tener que releer todo el texto. Asimismo, cada cita bíblica mencionada se revisó en traducciones actuales (Reina-Valera 1960, principalmente) para garantizar la exactitud, marcando con asterisco aquellas adaptaciones propias cuando la RV60 difería significativamente del sentido en inglés antiguo.

En cuanto a la comparación con ediciones inglesas modernas, cabe destacar que nuestro texto en español es íntegro y sin abreviaturas. Muchas publicaciones recientes de *Remedios preciosos*, en inglés han sido abreviadas o simplificadas para adaptarse al lector contemporáneo. Por ejemplo, la editorial Banner of Truth (Estandarte de la verdad) reimprimió en 1968 el texto en su serie *Puritan Paperbacks*, pero en un inglés actualizado y sin las notas marginales; y existe al menos una versión modernizada y abreviada por R. J. K. Law (editor conocido por condensar obras puritanas), pensada para lectura rápida. Estas versiones, si bien útiles, suelen omitir digresiones, texto latino o repeticiones para agilizar el ritmo, y a veces parafrasean en lugar de traducir literalmente el lenguaje figurado. En contraposición, nuestra edición española mantiene incluso las metáforas coloridas y redundancias retóricas originales, buscando transmitir la voz de Brooks lo más intacta posible. Donde fue necesario para la claridad, se añadió entre corchetes alguna palabra aclaratoria, manteniendo así visible el estilo enfático del autor. Creemos que hay valor académico y espiritual en exponer al lector hispano al sabor genuino de la prosa puritana, aún a riesgo de que perciba cierta verborrea sagrada poco habitual hoy. Para mitigar posibles confusiones, agregamos un buen aparato de notas al pie explicativas: el lector encontrará contexto histórico, identidades de personajes mencionados (¿quiénes eran “Balaam” o “Juliano el Apóstata?”), referencias cruzadas dentro de la obra, y traducciones de frases en otros idiomas. Todo esto hace de nuestra edición una especie de edición escolar anotada, ideal para el estudio.

Por otro lado, comparada con ediciones históricas inglesas, nuestra versión subsana algunos inconvenientes materiales: en 1652 la impresión se hacía con tipografía itálica para las notas y con abundantes abreviaturas que hoy resultan crípticas. Nosotros unificamos la tipografía y desarrollamos abreviaturas (“Mat.” por “Mateo”, etc.) para mejorar la legibilidad visual. Asimismo, en las ediciones antiguas no había divisiones numeradas claras entre remedios, lo que podía dificultar seguir la secuencia; en nuestro texto, cada Remedio está bien destacado. En esto seguimos la pauta de la edición de Grosart (1866), quien ya había formateado la obra con numeraciones explícitas. Cabe mencionar que Grosart, al editar las obras completas de Brooks en el siglo XIX, usó la edición de 1676 como base, lo que confirma la confiabilidad de dicha versión. *Remedios preciosos* fue incluido en el volumen 1 de las *Works of Thomas Brooks* de la edición de Nichols (1866), y esa recopilación ha servido a su vez de fuente para varias reimpressiones del siglo XX. Nuestra edición, al basarse en 1676 y cotejar con 1653, se alinea en sustancia con Grosart, pero ofreciendo traducción y anotación en castellano.

**Tabla 2. Ediciones de *Remedios preciosos* y sus características (resumen comparativo)**

Edición / Versión	Características textuales	Notas
<b>Original (Londres, 1652/1653)</b>	Ortografía del siglo XVII (ej. <i>Satan's devices</i> se imprimía <i>Satans devices</i> sin apóstrofo), abundantes cursivas y mayúsculas no estándar. Notas marginales presentes. Sin índice.	Primera impresión; algunas erratas corregidas en reimpressiones posteriores. Impresa por M. Simmons (1653).

<b>Octava edición (Londres, 1676)</b>	Revisión acumulativa por Brooks: corrige erratas, moderniza levemente puntuación. Incluida en <i>Worksde</i> 1866 (ed. Grosart).	Texto base de nuestra traducción. Representa la forma final en vida de Brooks.
<b>Grosart (Ed. completa, 1866)</b>	Inglés victoriano, muy fiel al original pero con ortografía actualizada. Divide claramente los <i>Remedios</i> . Incluye todas las citas y notas.	Reimpresa por Banner of Truth en 1980. Cimentó las ediciones modernas no abreviadas.
<b>Banner of Truth (Puritan Paperback, 1968)</b>	Texto íntegro pero modernizado en gramática y ortografía. Elimina notas marginales integrando referencias bíblicas en el texto o a pie de página. Lenguaje ligeramente simplificado.	Edición de bolsillo muy difundida. Mantiene la numeración de puntos para fácil lectura.
<b>Abridged by R. J. K. Law (~2000)</b>	Versión abreviada y parafraseada en inglés moderno sencillo. Omite repeticiones y explica imágenes arcaicas con lenguaje actual. Extensión reducida (~150 págs).	Busca atraer nuevos lectores impacientes. Pierde parte del sabor original pero conserva las ideas centrales en formato “devocional moderno”.
<b>Traducción española (Teología para Vivir, 2025)</b>	Texto completo en español neutro contemporáneo. Notas marginales traducidas íntegramente. Apéndice con índice analítico. Abundantes notas explicativas contextuales.	Primera edición en español de la obra íntegra. Aporta aparato crítico para entendimiento histórico y teológico, pensando tanto en jóvenes lectores como en académicos.

Como puede verse en la tabla, nuestra edición se distingue por su fidelidad total al contenido (a la par de las ediciones eruditas inglesas) y por su esfuerzo por contextualizar para el lector moderno hispanohablante (índice, notas). Creemos que, cuatro siglos después,

*Remedios preciosos* sigue siendo una obra de gran utilidad, y que presentarla en español en formato íntegro llenará un vacío en la literatura cristiana en nuestro idioma, donde abundan solo extractos o adaptaciones de la literatura puritana. Con esto en mente, pasamos a la última sección de esta introducción, donde compararemos el mensaje de Brooks sobre la guerra espiritual con otro fenómeno de guerra espiritual, muy distinto en ontología y prácticas, que se ha dado en épocas recientes en el contexto carismático latinoamericano. Este ejercicio comparativo ayudará a resaltar las diferencias y convergencias, mostrando la relevancia (y también las precauciones) al aplicar los principios de Brooks hoy en día.

## **§5. REMEDIOS PRECIOSOS Y LA “GUERRA ESPIRITUAL” CARISMÁTICA/NEO-PENTECOSTAL LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA**

Uno de los objetivos secundarios de esta edición crítica es tender puentes entre la espiritualidad puritana del siglo XVII y la espiritualidad evangélica pentecostal/carismática actual, particularmente en América Latina. En las últimas décadas, el discurso de la “guerra espiritual” ha experimentado un notable auge en los círculos cristianos latinoamericanos, sobre todo en el movimiento carismático y neopentecostal.<sup>83</sup> Por ejemplo, David T. Orique, escribe:

Casi todas las religiones de América Latina se han «pentecostalizado», en mayor o menor medida. En 2006, un amplio estudio realizado por el Pew Forum on Religion and Public Life estimó que al menos una cuarta parte de los 680 millones de

---

<sup>83</sup> Henri Gooren, “Conversion Processes and Social Networks in Latin America,” en *The Oxford Handbook of Latin American Christianity*, ed. David Thomas Orique, O.P., Susan Fitzpatrick-Behrens, y Virginia Garrard (New York, NY: Oxford University Press, 2020), 309-310.

habitantes de América Latina eran «renovacionistas» —protestantes pentecostales o católicos carismáticos— que profesaban su fe en experiencias corporales como hablar en lenguas, profetizar y la curación divina y que, sobre todo, creían en el poder literal del Espíritu.<sup>84</sup>

De la misma manera el antropólogo holandés Henri Gooren refiere:

Desde la década de 1980, el éxito ha sido la narrativa impulsora del pentecostalismo global... La gran mayoría de estos pentecostales viven en África, Asia y América Latina. En América Latina, países como Guatemala, El Salvador y Brasil se han vuelto entre un 20 y un 30 % protestantes en solo unas décadas, y los pentecostales dominan las comunidades protestantes en casi todos los países.<sup>85</sup>

En la misma línea, André Corten y Ashley M. Voeks han descrito el pentecostalismo latinoamericano como una nueva forma de religión popular, capaz de reconfigurar prácticas devocionales preexistentes mediante un repertorio carismático de guerra espiritual y sanidad.<sup>86</sup>

Pastores y líderes hablan de “atar al hombre fuerte”, “romper maldiciones generacionales”, “liberar ciudades de espíritus territoriales”, etc., en un lenguaje bélico-espiritual que, superficialmente, podría recordar al de Thomas Brooks. Sobre este punto, el sociólogo inglés David Martin ha escrito: «Para ellos, el “mundo” y la “naturaleza” se ven envueltos en un éxtasis que separa a los creyentes de una realidad secular dominada por el antiguo Enemigo

---

<sup>84</sup> David T. Orique, Susan Fitzpatrick-Behrens y Virginia Garrard, “Introduction,” en *The Oxford Handbook of Latin American Christianity*, ed. David T. Orique, Susan Fitzpatrick-Behrens y Virginia Garrard (New York: Oxford University Press, 2020), 2.

<sup>85</sup> Gooren, “Conversion Processes and Social Networks in Latin America,” 310.

<sup>86</sup> André Corten and Ashley M. Voeks, “Latin American Pentecostalism as a New Form of Popular Religion,” in *The Cambridge History of Religions in Latin America*, ed. Virginia Garrard-Burnett, Paul Freston, and Stephen C. Dove (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 414–29.

de la Humanidad. El dualismo entre la fe y el mundo reaviva un vocabulario cristiano primitivo de guerra espiritual “contra la maldad en las alturas”. Quizás sea esta terminología de guerra espiritual la que despierta sospechas...».<sup>87</sup>

No obstante, al examinar de cerca, emergen diferencias profundas en la ontología, la epistemología, la liturgia y el imaginario cultural entre la concepción puritana de la lucha contra Satanás y la concepción carismática actual. A continuación, compararemos ambos enfoques, destacando divergencias y puntos de contacto, así como analizando convergencias en el uso de ciertos textos bíblicos (p. ej., Efesios 6) y tensiones entre el énfasis en medios ordinarios versus rituales espectaculares. También evaluaremos la influencia sociopolítica y mediática que la “guerra espiritual” tiene en contextos latinoamericanos, algo ausente en el mundo de Brooks.<sup>88</sup> Dada la influencia social del pentecostalismo en el contexto latino, un análisis sociológico y antropológico es necesario. El sociólogo inglés, Paul Freston, lo describe muy bien:

Hoy en día hay probablemente unos cuarenta y cinco millones de protestantes en América Latina, lo que representa alrededor del 10 % de la población... Quizás entre el 60 y el 70 % de los protestantes latinoamericanos son pentecostales, y este porcentaje va en aumento. El protestantismo está más pentecostalizado en Chile (quizás un 80 %) y menos en los países andinos (menos de la mitad). En la mayor parte de América Latina, el protestantismo (especialmente el pentecostalismo) se asocia de manera desproporcionada con los pobres y las personas con menor nivel educativo.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> David Martin, *Pentecostalism: The World Their Parish* (Oxford: Blackwell, 2002), 10.

<sup>88</sup> Martin, *Pentecostalism*, 84.

<sup>89</sup> Paul Freston, *Evangelicals and Politics in Asia, Africa, and Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 194.

*a. Ontología y cosmovisión: el reino de Satanás y su influencia*

En la teología puritana de Brooks, Satanás es ciertamente real y personal, un ángel caído de inmenso poder, “príncipe de este mundo” usurpador.<sup>90</sup> Sin embargo, su campo de acción en el creyente se concibe principalmente a través de la tentación moral y el engaño espiritual. Brooks no niega la existencia de posesiones demoníacas o fenómenos sobrenaturales (los puritanos del siglo XVII creían en brujería, y hubo casos sonados de posesión demoníaca en Nueva Inglaterra, etc.), pero esos casos se veían como sumamente excepcionales y contra incrédulos. Para Brooks, el cristiano nacido de nuevo está protegido en cuanto a su alma.<sup>91</sup> Satanás no puede poseerlo ni arrebatarlo de Cristo, pero sí puede afligirlo externamente y, sobre todo, engañarlo internamente (llevarlo al pecado, acusarlo para robarle la paz, presentar el pecado como virtud, etc.).<sup>92</sup> En contraste, la cosmovisión neopentecostal latinoamericana tiende a otorgar a los demonios un rol ontológico más intrusivo en el mundo material y en la vida de las personas, incluyendo creyentes.<sup>93</sup> Es común escuchar que un cristiano puede estar “atado” por espíritus de enfermedad, de pobreza, de rechazo, etc., y que requiere liberación; incluso algunos sugieren que creyentes pueden estar bajo opresión demoníaca en áreas específicas de su vida (aunque suelen evitar decir “poseído” para creyentes, la distinción en la práctica es difusa).<sup>94</sup> Andrew Chesnut, especialista en historia latinoamericana escribe:

La doctrina de la conversión —en la que unirse a una iglesia pentecostal se conceptualiza como parte de un proceso de renacimiento espiritual— permite al creyente renacer en un nuevo

---

<sup>90</sup> Brooks, *Precious remedies*, 326.

<sup>91</sup> Brooks, *Precious remedies*, 208.

<sup>92</sup> Brooks, *Precious remedies*, 14.

<sup>93</sup> R. Andrew Chesnut, *Competitive Spirits: Latin America's New Religious Economy* (Oxford and New York: Oxford University Press, 2003), 80.

<sup>94</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 47.

entorno saludable donde los demonios de la pobreza pueden neutralizarse... una religión conversionista... sería comprensiblemente popular entre los millones de latinoamericanos que buscan alejarse de los conflictos familiares, el alcoholismo y las enfermedades.<sup>95</sup>

En muchas iglesias carismáticas, prácticamente cualquier infortunio o pecado repetitivo se atribuye a la acción directa de un demonio específico: hay demonios de alcoholismo, demonios de divorcio, demonios territoriales que dominan ciudades o regiones (p. ej. “espíritu de santería” sobre Cuba, “espíritu de idolatría mariana” sobre México, etc.).<sup>96</sup> Chesnut comenta:

Según la etiología carismática, la enfermedad tiene tres tipos de causas: emocionales, físicas y espirituales... Dado que las aflicciones espirituales tienen dos orígenes distintos, el pecado personal y la opresión satánica, existen dos métodos de tratamiento diferentes... las aflicciones causadas por el diablo o sus secuaces requieren una medicina mucho más fuerte: el exorcismo.<sup>97</sup>

Cecília Mariz ha interpretado de forma similar el pentecostalismo brasileño como un conjunto de ‘estrategias de afrontamiento’ frente a la pobreza estructural, que combina disciplina moral, redes de apoyo y una lectura espiritualizada de la miseria cotidiana.<sup>98</sup>

Esta ontología animista –donde cada problema tiene un ente espiritual detrás– difiere significativamente de la visión puritana, más cercana a un providencialismo moral: los puritanos veían muchos males (enfermedades, sequías, derrotas militares) como juicios o pruebas enviadas por Dios, más que como ataques directos de demonios

---

<sup>95</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 47-48.

<sup>96</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 48.

<sup>97</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 80.

<sup>98</sup> Cecília Loreto Mariz, *Coping with Poverty: Pentecostals and Christian Base Communities in Brazil* (Philadelphia, PA: Temple University Press, 1994), 50, 71.

específicos. Aunque creían que Satanás podía, con permiso divino, provocar calamidades (como la historia de Job), la explicación puritana era siempre teológica (Dios disciplinando o probando) en lugar de demonológica. En cambio, la concepción popular actual de Latinoamérica es frecuente un dualismo práctico en que casi se equipara la agencia de Satanás a la de Dios en cada evento, y se libra una batalla constante por atribuir o reprender cada suceso negativo a los poderes demoníacos.

Para Brooks, Satanás es real, pero limitado por la soberanía de Dios, y actúa sobre todo vía el pecado;<sup>99</sup> por otro lado para muchos carismáticos latinos, Satanás (y sus huestes) son agentes ubicuos que interfieren tanto en lo moral como en lo físico y en lo social (se habla de demonios que causan desde enfermedades hasta accidentes y pobreza). Esta concepción más “ampliada” de la actividad demoníaca conlleva diferencias notables en la práctica, como veremos.

### *b. Epistemología y fuentes de conocimiento sobre lo demoníaco*

Los puritanos obtenían prácticamente toda su demonología exclusivamente de la Biblia y, en menor medida, de la experiencia pastoral acumulada (casos de tentación, testimonios de conciencia). Brooks, por ejemplo, funda cada artimaña y remedio en textos bíblicos explícitos o en principios deducidos de la teología reformada confesional clásica. No pretende haber recibido *revelaciones nuevas* sobre cómo actúa Satanás; al contrario, cita a menudo a autores antiguos (Padres de la Iglesia, autores medievales, reformadores, etc.) para probar que lo que él enseña sobre la obra del diablo es consistente con la sabiduría tradicional de la Iglesia. La epistemología, o fuente de conocimiento, puritana es, pues, escriturocéntrica y prudente: cualquier afirmación sobre Satanás debía necesariamente poder respaldarse con la revelación escrita o, al menos, no contradecirla. En

---

<sup>99</sup> Brooks, *Precious remedies*, 317.

contraste, el movimiento de guerra espiritual contemporáneo a menudo se apoya en revelaciones extrabíblicas, visiones, profecías o interpretaciones muy creativas de la Biblia.

Por ejemplo, la idea de “atar demonios territoriales” en ciertos barrios o ciudades surge no de una exégesis directa (la Biblia menciona principados y potestades regionales, pero no instruye a los creyentes a “atarlos” directamente en oración), sino de testimonios de supuestos exorcistas o misioneros que “discernieron” la presencia de un demonio específico en un lugar. Autores neopentecostales como C. Peter Wagner o Cindy Jacobs popularizaron en los 1990s conceptos como espíritus territoriales, mapeo espiritual, actos de guerra profética, etc., basándose en experiencias y una teología más imaginativa. A diferencia de los autores puritanos, dichos conceptos de guerra espiritual no se basan en una exégesis cuidadosa de las Escrituras, respaldada por el testimonio patrístico, medieval y reformado. En Latinoamérica, este material fue absorbido ávidamente: libros, manuales y conferencias de “liberación” abundan, con narrativas de encuentros con demonios nombrados (“espíritu de Jezabel”, “espíritu de Python”, etc.) y fórmulas de cómo expulsarlos. Mucho de este conocimiento es testimonial y subjetivo, no verificable ni sometido a un escrutinio doctrinal riguroso, y obedece a un sincretismo entre las prácticas subyacentes de magia blanca prevalentes en la región más que al testimonio bíblico.<sup>100</sup>

Por ejemplo, es común escuchar: “Dios me reveló que sobre esta ciudad hay un demonio llamado \_\_\_\_\_, encargado de X mal”. Para un puritano como Brooks, tal afirmación sería altamente cuestionable, ya que, sin una base bíblica clara, se consideraría superstición o engaño del propio diablo (¡ironía!). En otras palabras, una revelación extraescritural con respecto al diablo habría sido considerada una prueba del obrar demoníaco, usualmente asociado con la brujería y el ocultismo: el mismo diablo se disfraza de ángel de luz. De hecho, los puritanos criticaban las elaboradas jerarquías demonológicas

---

<sup>100</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 80-81.

medievales por considerarlas especulaciones sin un sólido fundamento bíblico. En *Remedios preciosos*, Brooks deliberadamente evita nombrar demonios específicos o construir un “mapa” del infierno; se limita a describir tácticas generales deducidas de la Biblia, de la naturaleza humana, y apoyadas por el testimonio histórico de la Iglesia. A diferencia del método crítico destilado por la Ilustración, y prevalente en el contexto actual, Brooks no busca hacer una exégesis divorciada del testimonio histórico de la Iglesia. Por el contrario, el discurso carismático actual tiene casi un folclore demonológico: se habla de *espíritu de Acab*, *espíritu de Leviatán*, *demonios ancestrales*, etc., de manera a veces más pintoresca que bíblica.

Esta diferencia epistemológica tiene fuertes implicaciones: en círculos carismáticos y neopentecostales, la autoridad final muchas veces la tiene el líder por su revelación o discernimiento de espíritus, más que por un examen escritural colectivo. Esto puede derivar en prácticas no reguladas por la sana doctrina histórica, e incluso en abusos (falsos diagnósticos espirituales, dependencia excesiva del guía). Los puritanos, con todos sus defectos, se sometían a un marco doctrinal confesional y a la crítica de sus pares mediante sínodos o intercambios escritos: Brooks debía argumentar bíblicamente sus puntos en un sermón o libro que luego otros ministros leerían, examinarían en detalle y podrían refutar. En cambio, muchos “guerreros espirituales” actuales operan en entornos anti-intelectuales donde cuestionar sus métodos es visto como falta de fe o incluso oposición diabólica. ¿Cuál es la base verificable, objetiva, pública y abierta a escrutinio de las afirmaciones de algunos de estos “guerreros espirituales”? En el caso de Brooks, por ejemplo, el lector puede verificar su exégesis bíblica, o su uso de autores patrísticos y medievales sobre guerra espiritual. Esta es una diferencia crucial entre la teología sobre la guerra espiritual reformada, y la prevalente en el mundo hispano actual.

*c. Liturgia y prácticas: medios ordinarios versus rituales espectaculares*

Quizá la diferencia más visible esté en la praxis de la “guerra espiritual”. Como desarrollamos en §2, Brooks y los puritanos enfatizaban los medios de gracia ordinarios (Palabra, oración, sacramentos, disciplina eclesial) como la principal forma de resistir al diablo. La escena típica de *Remedios preciosos* es un creyente solo, en su cámara secreta, orando con las Escrituras abiertas, predicándose verdades a sí mismo para ahuyentar las mentiras de Satanás; o un sermón desde el púlpito que desenmascara pecados y llama al arrepentimiento, liberando así al oyente del engaño del maligno. En cambio, la liturgia neopentecostal de guerra espiritual suele ser pública, ruidosa y altamente ritualizada. Un culto de liberación en, digamos, la Iglesia Universal del Reino de Dios (muy difundida en Brasil y otros países), consiste en los siguientes elementos: cánticos contundentes sobre la sangre de Cristo derrotando demonios, oraciones colectivas de reprensión (“¡Te reprendo Satanás, suelta a esta persona en el nombre de Jesús!”),<sup>101</sup> a veces dramatizaciones donde los supuestos demonios se manifiestan gritando o convulsionando en la persona afectada, diálogos del pastor con el demonio (“¿Cómo te llamas? ¿Desde cuándo estás en esta vida?”), uso de objetos ungidos (aceite, agua “benedicida”, sal exorcizada, etc.) para romper maldiciones, y finalmente una orden estridente de expulsión (“¡Fuera, espíritu inmundo!”).<sup>102</sup>

Estas sesiones pueden parecerse más a una mezcla de exorcismo chamánico y espectáculo que al recogimiento sobrio de un culto puritano, en el que la guerra espiritual se llevaba a cabo principalmente a solas, en la oración privada con Dios: “El exorcismo, normalmente denominado liberación (libertação en portugués), ha sido practicado por los predicadores pentecostales desde sus inicios, pero en las últimas

---

<sup>101</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 49.

<sup>102</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 39-40.

dos décadas, las iglesias neopentecostales lo han llevado de los márgenes de la práctica religiosa al centro del escenario. De hecho, en su calendario semanal de culto, la Iglesia Universal dedica los viernes a los cultos de *libertação* (servicios de exorcismo).<sup>103</sup> De hecho, algunos pastores neopentecostales a veces invitan deliberadamente a los demonios a manifestarse en los fieles durante la reunión, como prueba del poder liberador de Dios.<sup>104</sup> El antropólogo R. Andrew Chesnut describe vívidamente cómo, por ejemplo, todos los viernes en la Universal se celebran cultos de *libertação* (liberación) donde se hacen pasar al frente a personas supuestamente poseídas, el pastor provoca la manifestación demoníaca, y luego “ata” al demonio y lo expulsa en el nombre de Jesús.<sup>105</sup> Estas escenas, según Chesnut, recuerdan a la película *El Exorcista* o incluso a la lucha libre, con un combate dramático en vivo entre el siervo de Dios y el maligno.<sup>106</sup> La congregación, como público, se emociona y su fe (idealmente) aumenta al ver la demostración de poder. Chesnut traza detallados paralelismos entre las prácticas de guerra espiritual presentes en el contexto latino, y las películas de terror de Hollywood. Desde una perspectiva sociológica, cabe la hipótesis de que, en ciertos contextos, las representaciones de la guerra espiritual se alimentan tanto de imaginarios mediáticos —incluido el cine de Hollywood— como de la exégesis bíblica explícita.

Frente a esto, ¿qué diría Thomas Brooks? Probablemente levantaría una ceja con escepticismo santo. En *Remedios preciosos* no hay nada análogo a un exorcismo público. De hecho, Brooks ni siquiera sugiere que uno deba dirigirse verbalmente a Satanás; más bien insta a hablarse a uno mismo con la Palabra de Dios. Los puritanos desconfiaban de rituales que sonaran a “conjuro” o a prácticas católico-medievales. Si bien creían en el ministerio de liberación (expulsión de

---

<sup>103</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 49.

<sup>104</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 40.

<sup>105</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 40.

<sup>106</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 49.

demonios) como algo que Cristo y los apóstoles hicieron, consideraban que era un don extraordinario y milagroso que cesó, o al menos no era común, tras la era apostólica (postura cesacionista clásica que sostenía que los dones milagrosos aún tenían lugar, aunque de manera extraordinaria). En la liturgia puritana no había exorcistas designados ni fórmulas para atar demonios; un ministro puritano enfrentándose a un caso de aparente posesión haría poco más que orar por la persona, aconsejarle la fe y el arrepentimiento, y ayunar, pero no andaría conversando con el demonio ni usando crucifijos ni sal. Para los puritanos, la única liberación era la conversión genuina del alma a Cristo; creían que un pagano podía estar bajo esclavitud del diablo, pero al creer en Cristo quedaba liberado (Col. 1:13). Para Brooks, la regeneración era el evento transformador más poderoso que podía experimentar el ser humano.<sup>107</sup> La regeneración, y lo que verdaderamente tiene lugar cuando el poder del Dios soberano transforma por completo a una persona, es el elemento central de la teología puritana de la guerra espiritual que más contrasta con los esquemas actuales. La actual noción de “liberar a un creyente ya convertido de demonios residuales” les resultaría, en el mejor de los casos, extraña y, en el peor de ellos, una práctica similar a la de la brujería y magia blanca.

Otra diferencia es la práctica de introducir nuevos rituales simbólicos en la guerra espiritual –por ejemplo, “actos proféticos” como marchar alrededor de una ciudad para derribar fortalezas (imitando a Josué en Jericó), ungir las cuatro esquinas de una ciudad con aceite o aceite mezclado con vino y sal (para “reclamarla para Cristo”), hacer decretos de palabra de poder contra demonios nacionales, etc. En América Latina ha habido casos notorios, como la campaña “México, Jesucristo es tu Señor” en los 90s donde se realizaron actos públicos de renuncia a los ídolos nacionales. Para los puritanos, en cambio, cualquier elemento no prescrito explícitamente

---

<sup>107</sup> Brooks, *Precious remedies*, 198.

en la Biblia para la adoración era visto con sospecha (principio regulador del culto). Hubieran considerado muchos de estos actos como innovaciones humano-supersticiosas. Por ejemplo, ungir objetos o lugares con aceite para expulsar demonios suena a rito católico (agua bendita) o incluso a magia blanca, y los puritanos se preciaban de haber abandonado esas ceremonias.

La liturgia puritana es sobria, interior y doctrinal (predicación, oración, salmos), mientras que la liturgia carismática/neopentecostal de guerra espiritual es extrovertida, dramática y experimental. Donde un puritano lucha contra Satanás recitando un versículo en su cuarto, un carismático lo hace gritándole al aire en un estadio. Esta diferencia no es trivial: tiene que ver con cómo se entiende la eficacia espiritual. Para Brooks, la Palabra de Dios es por sí poderosa – la espada del Espíritu – y el Espíritu Santo obra de manera invisible en los corazones cuando se predica o medita la verdad. Para muchos que sostienen el concepto latino moderno de guerra espiritual, en cambio, hace falta un acto de autoridad explícito y visible contra el demonio para que algo ocurra; si no se “declara y decreta” verbalmente, parece que nada pasa en el ámbito espiritual. Esto, a su vez, está relacionado con la influencia de la teología de la palabra de fe en algunos sectores neopentecostales, donde se cree en el poder casi autónomo de la palabra hablada (como una “vara de autoridad”). Los puritanos ponían la eficacia no en nuestras palabras sino en la Palabra de Dios y en la soberanía de Dios, que decide cuándo liberar a alguien a través de la regeneración.

#### *d. Convergencias: la armadura de Dios y la realidad del conflicto espiritual*

Pese a todos los contrastes, hay convergencias significativas entre el concepto puritano de guerra espiritual y el neopentecostal/carismático. Tanto los puritanos del siglo XVII como los neopentecostales/carismáticos del siglo XXI creen firmemente que la vida cristiana es

una batalla contra Satanás y sus huestes. Ambos toman en serio versículos como Efesios 6:12 (“no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, potestades... en las regiones celestes”) y 1 Pedro 5:8 (“vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor...”). En ese sentido, ambos rechazan visiones secularizadas o racionalistas que negarían la existencia del diablo, y su operar activo. En América Latina, la teología pentecostal/carismática ha enfatizado mucho Efesios 6 –Gurnall era un precursor en comentar ese pasaje, como vimos–, hablando de la necesidad de tomar toda la armadura de Dios. De hecho, un pastor pentecostal promedio predica sobre el casco de salvación y el escudo de fe de forma no muy distinta a como lo haría un puritano, exhortando a la santidad, al conocimiento bíblico y a la oración constante. En este sentido, en la vida práctica cristiana, hay una mayor similitud entre un pentecostalismo latino y el puritanismo que, por ejemplo, entre los bautistas o presbiterianos actuales. En la práctica y en el día a día, dejando de lado el aspecto teológico y enfocándonos en el aspecto práctico, respecto a la cuestión de estar conscientes del obrar del diablo y del demonio, los puritanos estarían más cerca de un pentecostal que de quienes afirman un cesacionismo duro y estricto. Ambos grupos, puritanos y pentecostales, estarían muy conscientes de la guerra espiritual, y la necesidad de tener toda la armadura de Dios.

La diferencia es que los carismáticos añaden a esa armadura algunas lanzas extra (como la “unción” especial o la “palabra profética”) que los puritanos no contemplaban. Pero en la práctica devocional personal, hay bastante punto de contacto: un creyente pentecostal sabrá de memoria versículos para resistir la tentación (igual que Brooks sugiere), orará fervientemente pidiendo ayuda al Espíritu Santo para vencer un vicio, quizá ayunará para debilitar la carne –los puritanos también ayunaban y oraban directamente al Espíritu–, y buscará apoyo en su congregación y pastor para permanecer firme. No es raro oír a evangélicos latinos decir “hermano, ora por mí, el diablo me está tentando mucho en X área”; un puritano del siglo XVII

entendería perfectamente esa frase y la usaría en su día a día. Así que, en el plano de la espiritualidad personal básica, hay una continuidad notable: la fe en la sangre de Cristo para vencer al diablo, la dependencia del Espíritu, la oración como arma principal, y la vida de santidad como terreno donde se libra la batalla.

Cabe sostener que en este aspecto, la denominación actual en el contexto latino que más se acercaría a un puritano del siglo XVII de a pie – dejando de lado a los sofisticados John Owen, y otros que eran la excepción más que la regla – son los pentecostales. Ambos enfatizan que no se puede vencer al enemigo si se tolera el pecado en la vida, la guerra espiritual, la obra constante del diablo y el obrar diario demoníaco. También coinciden en que el creyente no debe temer a Satanás si anda en comunión con Dios: Brooks repite que “*sometidos a Dios, resistid al diablo y huirá*” (Stg. 4:7), y los pentecostales citan “*Mayor es el que está en nosotros...*” (1 Jn. 4:4) con igual confianza.<sup>108</sup> Ambos, pues, comparten una conciencia vívida del mundo espiritual y de la necesidad de no ignorar las maquinaciones del diablo (2 Cor. 2:11) –verso que, curiosamente, es lema directo de *Remedios preciosos* y, a la vez, aparece en lemas de conferencias carismáticas y pentecostales sobre guerra espiritual.<sup>109</sup> La frecuencia con la que en una comunidad se predica sobre la guerra espiritual y la actividad demoníaca constituye un buen indicador de su proximidad o distancia respecto de la sensibilidad puritana del siglo XVII.

Otra convergencia es la visión agonística de la historia: los puritanos interpretaban su momento como un capítulo en la guerra de Dios contra Satanás (la guerra civil como parte del conflicto con el anticristo), y muchos pentecostales latinos interpretan acontecimientos sociales y políticos también como parte de una batalla espiritual entre el Reino de Dios y fuerzas satánicas. Por ejemplo, movimientos de oración e intercesión han surgido durante crisis nacionales (guerras,

---

<sup>108</sup> Brooks, *Precious remedies*, 333.

<sup>109</sup> Brooks, *Precious remedies*, 1, 3.

dictaduras, violencia del narcotráfico) con la narrativa de luchar espiritualmente por la liberación del país de opresiones demoníacas (idolatría, violencia, corrupción). En esto hay un paralelismo bastante cercano: así como los puritanos oraban y luchaban contra la tiranía que asociaban a la obra directa del diablo, hoy sectores evangélicos oran contra lo que perciben como tiranías o injusticias asociadas al poder demoníaco. Ahora bien, el contenido específico difiere: los puritanos veían al papado o a sectas heréticas como manifestaciones de Satanás; algunos neopentecostales, en cambio, ven a menudo al catolicismo popular (santos, vírgenes) como idolatría satánica –ahí coinciden de manera bastante cercana con puritanos– pero también demonizan movimientos sociales (p.ej. decir que el comunismo es satánico, o que cierta agenda de derechos es obra de un “espíritu de Jezabel”), lo cual puede ser polémico, dependiendo de como se interpreten dichos movimientos. Quizá una diferencia crucial es que, en promedio, un puritano del siglo XVII sería más educado en letras que un pentecostal latino del siglo XXI, lo que le permitiría hacer distinciones más finas en temas polémicos.

*e. Tensiones: medios ordinarios versus medios espectaculares, y efectos culturales*

Una tensión evidente es la que ya mencionamos: ¿es suficiente la predicación y la oración privada, o se necesitan “combates” públicos especiales? Muchos líderes reformados contemporáneos han criticado la guerra espiritual carismática por *desviar* la atención de los medios bíblicos (palabra, sacramentos, evangelización) hacia rituales casi mágicos. Por ejemplo, en Brasil, iglesias históricas han acusado a los neopentecostales de fomentar una nueva forma de *magia evangélica*: prometen que, usando tal aceite o asistiendo a tal campaña, se resolverán los problemas, casi como curanderos, pero en lenguaje cristiano. Incluso dentro del movimiento pentecostal clásico hay

críticos: Claudio Freidzon (Argentina) o algunos pastores de las Asambleas de Dios han advertido que la obsesión con demonios puede rayar en *demonolatría* –conceder demasiado interés y protagonismo al diablo, olvidando la soberanía de Dios. Los puritanos ciertamente pondrían su peso de parte de la sobriedad: *Remedios preciosos* enseña a no ignorar a Satanás, pero tampoco a culparlo de todo ni a buscarlo debajo de cada piedra. Brooks recordaría que muchas veces “el diablo somos nosotros mismos” –nuestro propio corazón engañoso es suficiente enemigo. En círculos carismáticos a veces se externaliza demasiado la culpa (“el diablo me hizo hacerlo”), reduciendo la responsabilidad personal; esto es completamente opuesto al espíritu puritano y su fuerte énfasis en la responsabilidad personal. Un ejemplo típico: en consejerías pentecostales es común orar por “espíritu de lujuria” para que deje de atormentar a alguien, cuando un puritano diría: ese no es un demonio externo meramente, es tu propia carne pecaminosa que debes crucificar: deja de culpar al demonio por tu carnalidad. Esta distinta aproximación puede hacer que la guerra espiritual carismática caiga en un cierto pasivismo moral: se buscan liberaciones instantáneas en vez de cultivar disciplina y santificación progresiva. La literatura puritana, en cambio, enfatiza la necesidad de mortificación diaria; no hay atajos ni fórmulas rápidas.

Otra tensión es de cultura eclesial: en la guerra espiritual carismática, el líder carismático suele ocupar un rol casi chamánico – es visto como el ungido capaz de lidiar con los demonios mayores– mientras que en la perspectiva puritana se esperaba que cada padre de familia, cada creyente común, ejerciera autoridad espiritual en su vida mediante la Palabra. Esto crea dinámicas distintas: las megagiglesias neopentecostales concentran poder en apóstoles y pastores “libertadores”, generando dependencia (y, a veces, aportes financieros considerables vinculados a la recepción de liberación). En contraste, los puritanos –si bien respetaban a sus pastores– promovían una cierta autonomía espiritual ilustrada: cada cristiano, con su Biblia, podía

resistir al diablo. Irónicamente, las iglesias puritanas tendían a empoderar intelectualmente al laico (exigían estudio bíblico, memorización catequética, y un fuerte énfasis en el conocimiento de las artes liberales clásicas como la literatura, historia y filosofía), mientras algunas neopentecostales solo empoderan emocionalmente, pero mantienen al laico en dependencia de experiencias que controla el líder.

#### *f. Influencia política, mediática y económica en Latinoamérica*

Aquí surge un tema fascinante: la guerra espiritual carismática ha traspasado las paredes eclesiales para convertirse en un fenómeno político-mediático en varios países latinoamericanos. Iglesias como la Universal (IURD) de Brasil han creado verdaderos imperios mediáticos (redes de TV, radio) donde exorcizar demonios en horario estelar es común.<sup>110</sup> El obispo Edir Macedo, de la IURD, llegó a instruir a sus pastores en “entrevistar a los demonios” durante los cultos porque eso subía el rating televisivo. La imagen de la señora siendo liberada de un demonio que confiesa “Yo causé su cáncer porque ella ofrecía flores a la Virgen” es un mensaje con implicaciones religiosas (demoniza el catolicismo popular), pero también un show que atrae a masas necesitadas de esperanza.<sup>111</sup> Comercialmente, la industria de la liberación mueve dinero: venta de aceite ungido, sal bendita, mantos de oración traídos de Israel, etc., todo para armar al creyente contra el mal. Este componente económico no existía en el puritanismo –de hecho, Brooks advertiría contra convertir lo sagrado en comercio, y habría sido considerado una práctica abominable.

Políticamente, la cosmovisión de guerra espiritual ha llevado a que pastores carismáticos asuman que deben “tomar el poder secular” para

---

<sup>110</sup> Brenda Carranza, “Preferential Option for the Spirit: The Catholic Charismatic Renewal,” en *The Oxford Handbook of Latin American Christianity*, ed. David T. Orique, Susan Fitzpatrick-Behrens y Virginia Garrard (New York, NY: Oxford University Press, 2020), 399.

<sup>111</sup> Carranza, “Preferential Option for the Spirit”, 398-399.

derrotar a los demonios que operan en las estructuras gubernamentales. Esto ha contribuido al ascenso de políticos evangélicos en varios países (Brasil, Guatemala, Costa Rica). Por ejemplo, en Guatemala Efraín Ríos Montt, general pentecostal que fue de facto jefe de Estado (1982-83), hablaba de las guerrillas comunistas como fuerzas del diablo y promovía campañas de “ayuno por la liberación de la nación” en un marco claramente político-militar.<sup>112</sup> En Brasil, el Frente Parlamentario Evangélico, en años recientes, libró batallas legislativas motivadas en gran parte por su cosmovisión moral-religiosa (contra agendas progresistas que tildan de demoníacas). Este activismo político-teológico no tiene paralelo directo en la era puritana, aunque, salvando las distancias, los puritanos sí tomaron el gobierno de Inglaterra un tiempo e implementaron leyes piadosas. La diferencia es que los puritanos concebían la política en términos más teológico-pactuales (una nación en pacto con Dios), enraizada en la jurisprudencia clásica, mientras que los neopentecostales a veces la ven en términos de territorio liberado: hay que “ocupar” los puestos clave para expulsar las tinieblas (es una especie de “teología de dominión” o Kingdom Now en ciertos casos).<sup>113</sup> Esto puede llevar a alianzas controvertidas –p. ej., apoyar a líderes autoritarios si se percibe que luchan contra enemigos “satánicos” (como el comunismo o el secularismo). Se ha criticado que esta visión simplista haga a algunas iglesias presa fácil de manipulación política, así como los puritanos fueron acusados en su día de justificar violencia contra quienes fueron etiquetados como instrumentos satánicos (hubo excesos, como la persecución a católicos en Irlanda bajo Cromwell).

---

<sup>112</sup> Carole A. Myscofski, “Millenarian Movements,” en *The Oxford Handbook of Latin American Christianity*, ed. David T. Orique, Susan Fitzpatrick-Behrens y Virginia Garrard (New York, NY: Oxford University Press, 2020), 134; cf. Freston, *Evangelicals and Politics*, 273.

<sup>113</sup> Freston, *Evangelicals and Politics*, 270.

## Conclusión

*Remedios preciosos* ofrece una perspectiva de guerra espiritual centrada en la transformación interna del creyente por la gracia, la resistencia ética al pecado y el uso de las herramientas espirituales bíblicas. La guerra espiritual latinoamericana amplifica la dimensión externa y cósmica del conflicto, involucrando ritos y nociones no explicitadas en la Biblia,<sup>114</sup> en respuesta a contextos culturales donde lo sobrenatural se asume en la vida diaria (recordemos que Latinoamérica tiene un trasfondo de religiosidad popular y mágico que facilita esta recepción, como ha documentado Chesnut.<sup>115</sup>

Ambos enfoques buscan exaltar a Cristo como vencedor final sobre Satanás. Brooks lo hace llamando al individuo a apropiarse de las promesas de Cristo para santidad; el pentecostalismo latino lo hace enfatizando la manifestación visible del poder de Cristo liberando cautivos. Quizá la síntesis ideal toma lo mejor de ambos: reconocer la realidad del enemigo y orar contra él con denuedo (como los carismáticos), pero, al mismo tiempo, cultivar la profundidad doctrinal, la sobriedad y la centralidad de la Palabra como arma principal (como los puritanos). Uno de los peligros de la tendencia contemporánea es caer en lo que Sinclair Ferguson llamó “Cristo menos la cruz, más el espectáculo” – se proclama la victoria de Cristo pero sin insistir en la negación propia ni en la mortificación, sustituyéndolas por un espejismo de guerra triunfalista. Brooks, en cambio, nos recuerda que la verdadera victoria es muchas veces silenciosa: es el cristiano que, por la gracia, dice no a una tentación cuando nadie lo ve, y guarda su corazón para Dios. Esa victoria, aunque no televisada, hace temblar al infierno.

---

<sup>114</sup> Martin, *Pentecostalism*, 84.

<sup>115</sup> Chesnut, *Competitive Spirits*, 56-57.

**Tabla 3. Puritanismo vs. Neopentecostalismo en guerra espiritual (síntesis)**

Aspecto	Enfoque puritano (Brooks, s. XVII)	Enfoque carismático latino (s. XX-XXI)
<b>Ontología del mal</b>	Satanás actúa principalmente vía tentación moral y error doctrinal. Mundo desencantado salvo intervenciones divinas puntuales. Demonios bajo control providencial de Dios.	Satanás y demonios omnipresentes tras eventos malos (enfermedad, pobreza, violencia). Mundo re-encantado: combate cósmico constante. Demonios con “jurisdicciones” específicas (territoriales, familiares).
<b>Epistemología</b>	Sola Scriptura: doctrina demonológica extraída de la Biblia y tradición cristiana (Padres, reformadores). Cautela ante especulación.	Revelación continua: visiones, profecías, testimonios directos de liberación informan sobre jerarquías y nombres de demonios. Se aceptan “nuevas estrategias” si funcionan.
<b>Medios de lucha</b>	Medios de gracia ordinarios: oración privada, ayuno ocasional, predicación de la Palabra, sacramentos, disciplina eclesial, catequesis doctrinal. Enfoque en arrepentimiento y santificación personal como mejor defensa.	Rituales y declaraciones: oraciones de guerra colectivas, reprensión verbal directa a demonios, exorcismos con diálogo, objetos ungidos (aceite, agua, mantos), actos proféticos simbólicos, campañas masivas de liberación. Enfoque en “romper maldiciones” y confrontaciones visibles.
<b>Rol del líder</b>	Pastor-maestro que exhorta e instruye con la Biblia. Cualquier creyente investido por el Espíritu y la Palabra puede resistir al diablo. No se atribuye a ministros poder	“Apóstol” o pastor ungido como mediador carismático que posee autoridad especial para atar y expulsar demonios poderosos. La congregación depende de su liderazgo para victorias espirituales mayores.

	especial más allá de la oración ferviente.	
<b>Fenomenología</b>	<p>Escasas manifestaciones físicas buscadas. La liberación típica: convicción de pecado en el oyente, rompimiento de hábito pecaminoso, paz restaurada en conciencia.</p> <p>Manifestaciones extraordinarias (convulsiones, voces) son raras y no se estimulan.</p>	<p>Frecuentes manifestaciones dramáticas: personas cayendo al suelo, hablando con voces alteradas, vómitos “de demonios”, temblores. Estas evidencias son interpretadas como señales del <i>encuentro de poder</i>. La ausencia de manifestaciones puede verse como falta de fe o de combate.</p>
<b>Teología subyacente</b>	<p>Providencialismo: Dios permite tentaciones para santificar; soberanía divina absoluta – Satanás un siervo involuntario al fin.</p> <p>Escatología postmilenarista moderada: esperan que el evangelio triunfe gradualmente, pero conscientes de mucha corrupción hasta la Segunda Venida.</p>	<p>Cosmovisión dualista intensificada: batalla entre Dios y Satanás librándose ahora mismo en todos los frentes. Escatología a veces triunfalista (dominionismo) – idea de que la Iglesia tomará dominio de naciones; o dispensacional (Satanás empeorará todo hasta que Cristo venga, pero mientras tanto libramos tantas almas como podamos).</p>
<b>Impacto socio-político</b>	<p>Implementación de moralidad bíblica vía leyes (ej. prohibición de blasfemia, alcohol, juegos).</p> <p>Identificación de enemigos políticos/religiosos (papistas, herejes) como agentes satánicos a combatir, justificando guerra justa en algunos casos. No obstante, énfasis en reforma moral de</p>	<p>Fuerte activismo en algunos países: incursión en política para “derrumbar fortalezas” (p.ej. oposición a leyes percibidas anticristianas, promoción de candidatos “ungidos”). Discursos que demonizan ideologías (comunismo, secularismo, sincretismo) como entes espirituales a expulsar. Uso masivo de medios (TV, radio)</p>

	la sociedad más que en “atar demonios territoriales”.	para difundir narrativas apocalípticas y llamados al arrepentimiento nacional.
<b>Resultado esperado</b>	Crecimiento en santidad personal y pureza eclesial; avivamiento espiritual que transforme costumbres públicas por convicción interna. La meta es presentar almas maduras en Cristo, aunque la sociedad en general siga bajo influencia del Maligno hasta la consumación de los siglos.	Transformación visible y rápida: sanidades milagrosas, rompimiento instantáneo de adicciones, liberación masiva de oprimidos, incluso “discipular la nación”(terminología de movimiento de crecimiento de la iglesia) liberándola de pobreza y crimen. Éxito de la guerra espiritual medido en testimonios tangibles y conquistas culturales (leyes aprobadas, etc.).

## CONCLUSIÓN

En este ensayo introductorio he argumentado que *Remedios preciosos* no es un mero manual devocional atemporal, sino un texto densamente histórico, gestado en el horizonte de la revolución puritana y de la autocomprensión de Inglaterra como república de “santos”. La lectura contextual de la obra evidencia que el léxico marcial de Brooks, su insistencia en la disciplina de la conciencia y su denuncia de la hipocresía operan simultáneamente como exhortación pastoral y como intervención implícita en los debates sobre la consolidación del nuevo orden republicano. La demonología sobria del autor —centrada en la tentación moral y en los medios ordinarios de gracia— se revela así como un intento de armar conciencias más que de alimentar imaginarios espectaculares.

Asimismo, el análisis de fuentes y del método casuístico de Brooks ha mostrado la coherencia entre su *sola Scriptura* y el uso subordinado

de autoridades patrísticas y clásicas, al tiempo que la descripción de la presente edición en español ha puesto de relieve su valor filológico y pedagógico: restitución de marginalia, cotejo textual y aparato crítico pensado para la investigación y la docencia.

Finalmente, la comparación con la guerra espiritual carismática-latinoamericana ha permitido situar *Remedios preciosos* como un contrapunto teológico de gran utilidad: al mismo tiempo que comparte la convicción de una lucha real contra el maligno, corrige tanto el reduccionismo racionalista como ciertos excesos ritualistas y demonológicos contemporáneos. En conjunto, se sugiere que la recepción hispana de Brooks puede y debe ser doblemente crítica: históricamente informada y teológicamente normativa, aprovechando su legado para replantear, en clave bíblica y pastoralmente responsable, los discursos y prácticas de guerra espiritual en América Latina hoy.

